

Revista

Co.incidir 47

Enero 2018



Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes, transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines poéticos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.



<https://www.youtube.com/watch?v=oZEiivy6quk>

COINCIDIR

Intérprete: Fernando Delgadillo

Autores: Alberto Escobar y Raúl Rodríguez

Soy vecino de este mundo por un rato
y hoy coincide que también tú estás aquí
coincidencias tan extrañas de la vida
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si navego con la mente en los espacios
o si quiero a mis ancestros retornar
agobiado me detengo y no imagino
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si en la noche me entretengo en las estrellas
y capturo la que empieza a florecer
la sostengo entre las manos más me alarma
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir
Si la vida se sostiene por instantes
y un instante es el momento de existir
si tu vida es otro instante... no comprendo
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir.

Pinturas

En esta edición, las ilustraciones de Mariana Ruiz



(Buenos Aires, 1984) ha estudiado Artes Visuales en el Instituto Universitario Nacional de Arte, en Buenos Aires. Se formó en la escuela Sótano Blanco con el ilustrador colombiano José Sanabria y asistió a workshops de ilustración en Europa. Imparte clases de procesos creativos en Sótano Blanco y otros seminarios de técnicas en esta misma academia. En 2009 fue finalista del Premio A la Orilla del Viento del Fondo de Cultura Económica. Recibió el VI Premio Internacional Compostela de Álbum Ilustrado con la obra *Mamá*, sigue publicando en Kalandraka y hablando de la maternidad. Ha publicado varios libros de su autoría con editoriales latinoamericanas, europeas y asiáticas.

Gracias, Mariana, por aceptar nuestra invitación a Co.incidir.

<http://marianarj.blogspot.com>

Índice

María Alicia Pino (Malicia)6	6
Saludo Inicial.	
Enrique Escobar10	10
Secuelas del Monte invaginado	
Juan Carlos Etcheverry Cristi17	17
Cosas simples	
Blanca Estela González de Lezaeta22	22
Utopía	
Alejandra Vidal Bracho26	26
La pregunta es: de qué más puedo prescindir, no qué más puedo tener.	
Mauricio Tolosa30	30
El monje y el jardín, el lenguaje y la separación.	
Verónica Garay33	33
La intersubjetividad	
Angeles Núñez37	37
Asiento Veintiséis	
Adriana Beale51	51
Qué leemos	

María Alicia Pino.....53
Ediciones Co.incidir

Luis Weinstein.....62
La plaza de la Amistosofía

Julio Monsalvo.....72
El rincón de la Alegremia

Saludo inicial

María Alicia Pino (malicia)



No sé si saludar o despedirme.

Cuando los extremos se tocan, algo de lo uno a lo otro se traspasa.

“La vida y la muerte se tocan los dedos y una pasa al recinto de la otra”, diría el poeta. Parte de la muerte se transfigura en vida. La muerte en su eternidad viaja por células que navegan distraídas en la infinitud de sí mismas. La muerte tropieza con una de ellas y en su entusiasmo de vida, penetra la luz, y el día vuelve a nacer rodeado de buganvillas colgando del balcón. Las callejuelas entonces olvidan los rascacielos, las bocinas de Irarrázaval, los



caballos bajando de camiones de fuego en la Alameda que recibe candidatos y vedettes.

Hay adoquines que suben hasta un lago.

Un pájaro desciende al humedal. Desde el balcón de buganvillas una mujer pinta un recuerdo. Todo está en paz, mientras del pincel los caballos huyen de la avenida incendiada y rompen el lienzo en su galope.

Así es la despedida de este año donde nos tocó coincidir con tantos y tantas. Viajaron desde los balcones, versos, historias húmedas, ilustraciones que como espejos nos miraban desde las páginas.

Un año donde recibimos en Quillota a los niños de nube que viajaron desde el país sin mar. El canelo resucitado miraba la alegremia en asombro y agradecía la algarabía que lo hizo despertar. Matías y sus alas transparentes, ojos de agua navegando en su silencio, la escuela y sus rincones floreciendo de danza azul.

Cómo no agradecer tanto de tantos. Cómo no aceptar la muerte que detrás de su mortaja guardaba alas y colibríes. Porque las despedidas son encuentros, encuentro de la semilla y su fruto, que guarda dentro de sí

mismo la otra que vendrá. Somos atardecer. Somos amanecer. Transeúntes y permanentes, efímeros, eternos. Parados justo en la línea de la esperanza, con un túnel lleno de días que vuelan de la mañana a la noche.

Un año completo para co incidir, meses de siembra y cosecha, cosecha y siembra, evolución, pregunta, detenerse ante el propio ego para escuchar su miedo, arañar hasta el fondo para conocer el motivo último de nuestra razón de estar en la nave de tierra y mar, la nave que flota tan lejos y tan cerca, diminuta y vasta. Universo. Células.

Un año completo que está detrás, que está delante, que nos despide y nos saluda.

La vida que no se detiene, la vida que de pura buena voluntad nos ha hecho a todos, los que aquí estamos,



los que nos despertamos bajo el mismo sol, los que caminamos sobre la tierra de los pájaros y los árboles, los que compartimos el breve espacio junto al breve espacio tuyo, la vida que de puro generosa y eterna, nos ha hecho, otro año más, otro año menos, Co incidir.

Sean bienvenidos a pisar la nueva tierra, tan antigua, tan reciente como sólo la eternidad puede atestiguar.

Cuando los extremos se tocan, sólo nos queda Co incidir

Bienvenido 2018, bienvenido año azul

María Alicia Pino (Malicia)



Enrique Escobar

Julio 2015



SECUELAS DEL MONTE INVAGINADO

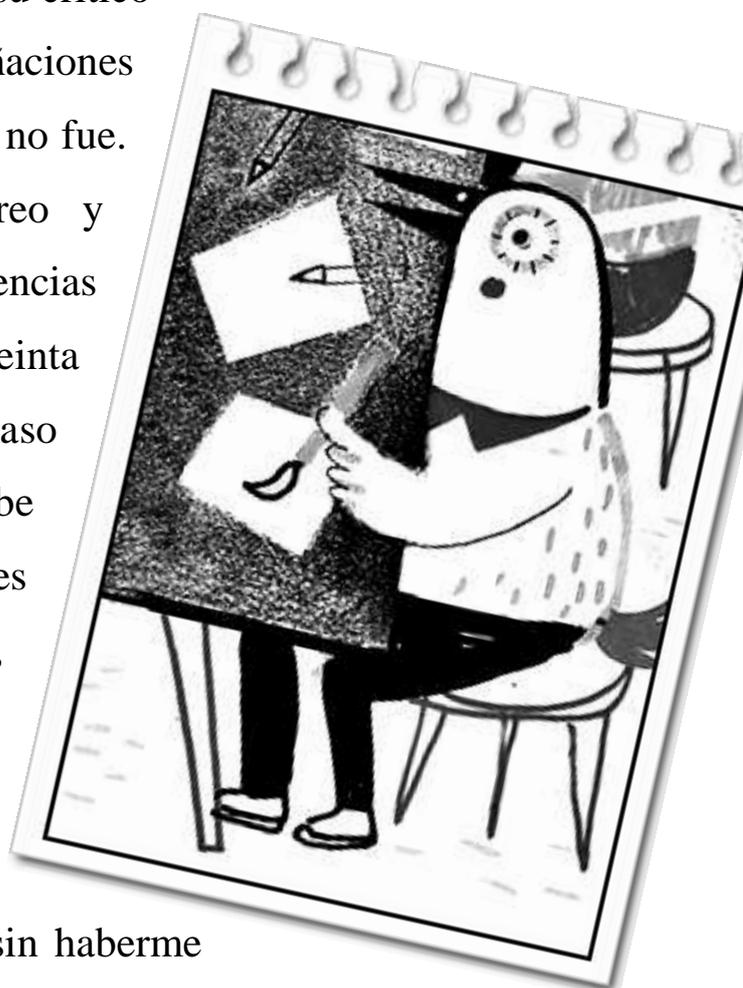
Conocí la producción literaria del excelso escritor Dámaso Bermúdez desde sus primeros pasos, cuando se trataba de un perfecto desconocido, que una y otra vez se presentaba con cuentos y poemas a cuanto concurso en lengua castellana aparecía sobre la



superficie de nuestro planeta. Fueron a lo menos cinco años de fracasos consecutivos, aunque en estricta realidad quienes fracasan mucho más que los literatos son los lectores, en su inmensa mayoría incapaces de reconocer una auténtica gema en medio de un albañal de mediocridades. A mí me bastaron unos cuantos despliegues metafóricos originales, hermosos y afortunados de sus poemas iniciales y la magistral descripción de un difícil personaje secundario en su primera novela, para darme cuenta de que esa pluma olía a genio. Cuando

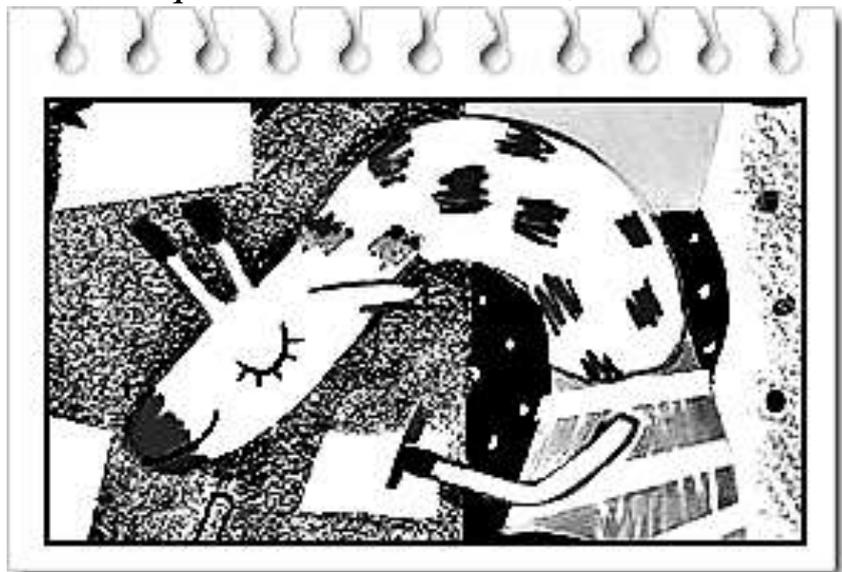
aparecieron mis análisis iniciales sobre su incipiente producción creadora en las revistas literarias, todas de escasa circulación, a las que tenía acceso, un crítico muy conocido, mucho más sádico que agudo, procedió a burlarse de mi parecer señalando que los mediocres tienden a aplaudirse entre sí. No tardó demasiado en llegarle por otra vía una respuesta contundente a su incapacidad para apreciar la belleza. Fue con motivo de la obtención del primer premio internacional en la meteórica carrera de Bermúdez, tras haber triunfado en el afamado concurso de cuentos de la muy primerísima editorial española El Chapuzón Literario, por intermedio de su relato El Monte Invaginado.

Desde aquel reconocimiento, la fama del novel escritor corrió con el vértigo de un aluvión por un despeñadero. Maldije no haber dado un salto al país vecino, en la época en que invitarlo a tomar un trago al bar de la esquina habría sido más fácil que contar hasta dos. Entonces me hubiera sido posible obsequiarle los ejemplares de las revistas en las cuales me anticipaba por varios años a las distinciones que parecían encontrarse a distancia de su horizonte y de seguro me habría constituido en su crítico predilecto. Pero basta de ensoñaciones respecto a lo que pudo haber sido y no fue. Hoy, en medio de tanto ajetreo y solicitudes de entrevistas y conferencias (ha sido traducido a más de treinta idiomas, a través del globo), Dámaso Bermúdez pasa más tiempo y escribe bastante más montado en los aviones que en tierra firme. Por desgracia, nunca se le ha ocurrido o tal vez ha desechado dar una vuelta por su esmirriado país vecino. Yo, por mi parte, persistía en mi vida chata, sin haberme subido todavía al primer vuelo, hundido en mis monótonas y mal pagadas clases de lenguaje en el liceo local. Era tal la abulia del alumnado que todavía no aparecía el primer alumno que quisiera diferenciarse de la manada, demostrando un atisbo de asombro ante



las maravillas de la palabra de tantos de portentos literarios, que majadero insistía en leerles una y otra vez, devanándome los sesos en mis esfuerzos por comprender por qué las pelotudeces de Maradona valían para ellos mucho más que las delicias de Cervantes.

No obstante, no cejaba en continuar en mis críticas en las efímeras y casi no leídas revistas editadas en papel malo, las cuales en un noventa por ciento versaban sobre la obra de Bermúdez, por lo que los demás se burlaban de mí, llamándome Bermudito. Fue en el último de esos años calcados, cuando un muchacho nuevo en mi corrillo de ignorados críticos y poetas, con más bondad que convicción, me soltó la perla de que críticos literarios provistos de una constancia como la mía se encuentran más cerca de lo que se imaginan de llegar a ser reconocidos como buenos analistas de la producción literaria y como notables narradores. Aproveché entonces ese minúsculo empujón para volcarme con furor a parir un cuento tras otro. Los pocos ociosos que me leían coincidían, sin excepción, en que era demasiado evidente mi íntima intención de imitar a Bermúdez. Hasta que por fin, en uno de los tantos concursos en los que participé, un jurado magnánimo se aventuró a



concederme una modesta mención honrosa, precisamente en un cuento que estuve a punto de botar al tacho de la basura por considerarlo de inferior calidad: “Cuando Juanito logró escribir horror con hache”.



Llevaba varios días caminando entre nubes y cantando melodías alegres que inventaba, cuando acudió un golpe de fortuna que excedía considerablemente a la modesta distinción recién lograda. Como proveniente del cielo, recibí una carta autografiada con los garabatos inconfundibles de Bermúdez. Me demoré media hora en comenzar a leer el contenido, pues mi emoción fue tan grande que me puse a llorar sin parar como si fuera un niño de pecho. La misiva fue breve pero contundente. En ella me expresaba que su acucioso biógrafo (cuánto trabajo le habrá costado encontrarlos) le había entregado mis primeros artículos sobre su



incipiente producción narrativa. Bermúdez se expresó con insistencia sobre la bien merecida gratitud que sentía por mi persona, y me solicitaba, si no era demasiada la molestia, que le enviara todos los cuentos que yo había escrito, pues tal vez él también tendría algo que aportar al futuro de mi pluma, tal como yo lo había hecho con la suya. De inmediato, por supuesto que ese mismo día, le envié todos mis cuentos.

Un mes después, una llamada telefónica de Bermúdez me sacó de las nubes del optimismo y me envió hasta la mismísima estratósfera. Me contó que había leído mis cuentos, de gran factura de acuerdo a su punto de vista, y que si no me ofendía que me mandara un pasaje a Francia para conversar en un excelente café de Montmartre, aledaño al Moulin Rouge, donde se bebe un excelente cognac exclusivo, tanto sobre su producción literaria, como sobre la mía. Nunca me había imaginado viajando en primera clase.

En dicho café de ensueño Bermúdez me señaló que yo le había enseñado que esos detalles de su narrativa, escritos como al margen, en una especie de sin querer queriendo, con extrema timidez, constituían el pilar sobre el cual se erigía el resto de la trama, así que en su futuras obras los tendría muy en cuenta. Entonces me mostró cuales eran mis propios detalles, en los cuales yo también no había reparado y por lo tanto les negaba su valor, quizás, por lo menos a su juicio constituían lo más importante de mi quehacer literario. Como éste, así mismo es tan sólo un relato y no una enciclopedia de los personajes en cuestión, sólo



agregaré que mi ídolo enfatizó que yo, de tanto querer adoptar los rasgos esenciales de su pluma, había terminado escribiendo en un estilo, para su opinión valioso, mas casi totalmente opuesto al suyo propio.

Juan Carlos Etcheverry Cristi

La Paz, Octubre 2017



COSAS SIMPLES

A estas alturas
o profundidades
para el caso
sigue siendo lo mismo,
ambas representan
posiciones equidistantes.

Proclamo
este sentir
en contra de mis pares;
nos atrincheramos
por hacer



las cosas “distintas”
en vez de disfrutar
la belleza misma.

Pareciera
que con los años
vamos
llenando nuestras cabezas de
wevadas
y si miramos
sólo un poco más allá
comprobaremos
que sociedades “más
evolucionadas”
están hechas
de cosas simples.

Por lo que, sigo sin entender
porqué buscamos
algo que no nos lleva
a ningún lado
o nos signifique
dolor
somos adictos a los extremos.





Hemos hecho de la
mentira
una filosofía de vida
hemos prostituido
nuestros ideales
por unas cuantas monedas
a cambio de una sobreexposición
en un instante
televisivo
que muere
al minuto siguiente...

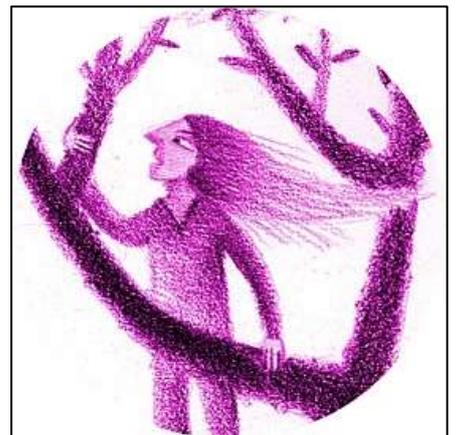
Si a eso
comprobamos
en un sólo instante
constataremos cuán miserables
somos.



Pero claro, el sistema tiende
a que abras el “éxito”
como bien te lo indica el “gurú”
que te vende su propio marketing
y tú te lo compras de inmediato.

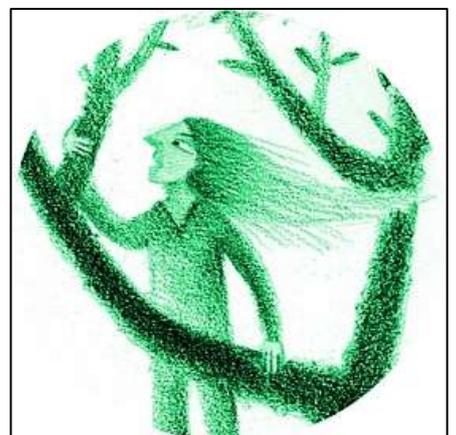


O esa manera de vestirse, tan a la ocasión
te hace ver tan *fashion*
cual pavo real
por si las cosas cambian.



En el fondo siempre llevamos algo adentro
no se trata ser Moisés
y determinar las reglas a seguir
de alguna manera hay que sobrevivir
y sea este también una especie de
consuelo.

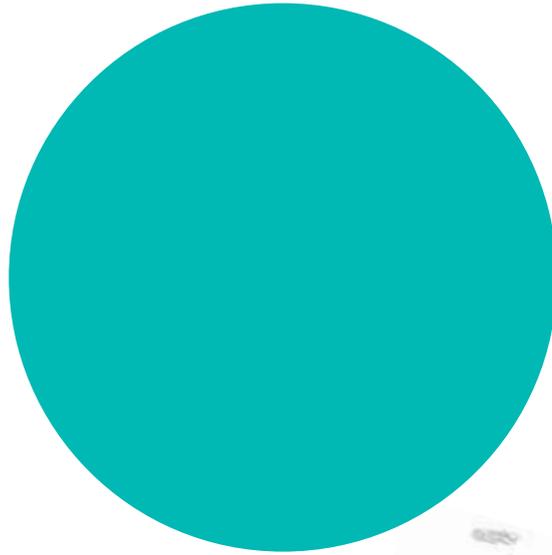
Sin ser un fatalista
anticipo



que de continuar así
vamos
camino a la mierda
si es que no
estamos
ya.

Tal vez sea
esta singularidad
de héroe romántico
de ser humano
que aún me queda
me permite
cuestionarme
de algo que no comparto
y que menos
quiero ser cómplice.

Las cosas simples
están a nuestra vista
no necesitas ir a Londres o París
están dentro y fuera de ti
abre tu espíritu
y verás lo que digo.



Blanca Estela González de Ochaeta

República de Guatemala



UTOPIA

En el silencio de las horas, veo pasar el tiempo que acelerado deja huella en el mundo entero. Huella que duele, huella que sangra, huella que llora, huella que sufre, huella que migra y se refugia en cualquier espacio, huella que muere sin dejar ni el más



mínimo rastro. Oigo a lo lejos el lamento del silencio y las lágrimas de la soledad. No es el momento para cantar, para reír, para danzar. Es momento para despertar, para meditar, para reflexionar, para retar la conciencia de la humanidad.

Las circunstancias nefastas de la actualidad se multiplican sin dejar huella en la conciencia, la mente y el corazón humano, que por milenios ha caído ante el odio, la ambición, la soberbia, la avaricia y la ambición del poder.

Pasa el tiempo, pasan las horas, pasan los minutos y otra vez cae el ser humano cae en el foso de las miserias humanas sin poder levantarse y dejar oír su voz en el horizonte de la nada. Los cinco continentes arden al rojo vivo de la ambición, del poder, de la avaricia. El viento ruge y arrasa continentes, el cielo llora y anega poblaciones enteras. El frío hiela continentes, poblaciones y corazones humanos. Que a pesar de que el dolor es intenso, su voz calla. Su mente se tupa, su corazón bradicárdico suspira profundamente en el silencio de la impotencia. El silencio es

profundo, la melancolía desciende y se cobija en los corazones humanos, la ternura surge del llanto de los niños que nacen, y del silencio de los que nunca nacieron porque les arrebataron la vida.

La sonrisa se esboza tenue pero sincera en los niños que corren sin zapatos en las ciudades destruidas por la guerra, y en los ancianos que tímidamente extienden sus manos para recibir un trozo de pan con un vaso de agua.

Que nos pasa, que está pasando en el corazón humano, que indiferente a su entorno calla. Que sucede en el universo que poco a poco sus caudalosos ríos se secan, sus frondosos bosques se queman y se vuelven cenizas, las sabanas que cantarinas daban los buenos días, ahora en el atardecer se han vuelto desiertos. Silencio, soledad, indiferencia. El ser humano se debilita, y su esencia fundamental se muere, su autonomía, su dignidad, su libertad, su integridad se desmorona, y en su gran mayoría se están volviendo esclavos. Esclavos de la



tecnología, que cada día los aleja de su verdadero ser.

Hoy es momento de meditar, y ver en nuestro entorno cómo estamos contribuyendo a la autodestrucción de la humanidad. Hagamos un alto, y démonos el tiempo necesario para pensar un momento, y compartamos con nuestros amigos, familia y próximos a nuestro entorno, y propongámonos recuperar nuestra esencia como seres humanos, fortalezcamos nuestra dignidad, desarrollemos nuestra autonomía, fortalezcamos nuestra libertad, y sobre todo tomémonos de las manos, y paso a paso recuperemos la unidad, la fuerza, la identidad como seres humanos que somos. Que se oiga nuestra voz, y nuestra oración se fortalezca al unísono, y con fuerza llegue hasta nuestro creador, para reconstruir la anhelada paz que tanto necesitamos para el mundo entero.

¡Salud!



María Alejandra Vidal Bracho

LA PREGUNTA ES: DE QUÉ MÁS PUEDO PRESCINDIR Y NO QUÉ MÁS PUEDO TENER

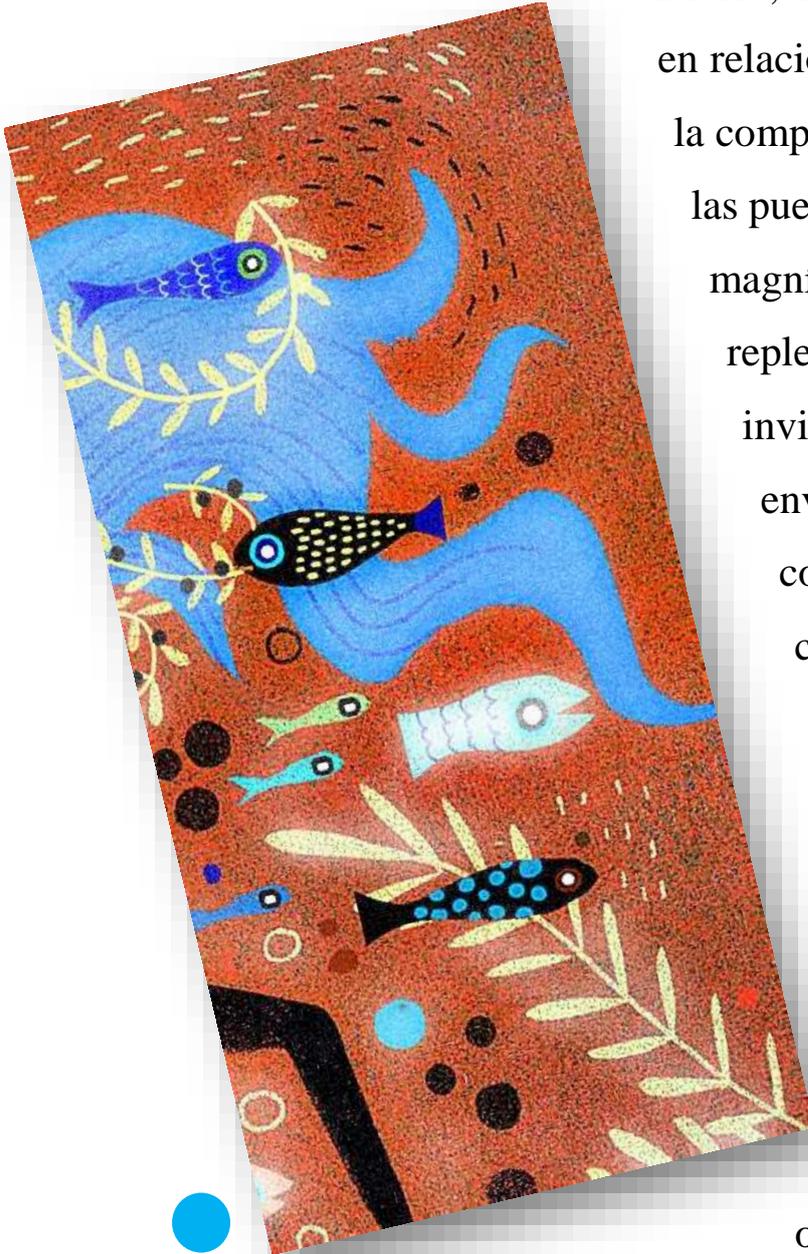


La existencia en este plano es efímera. En una "pestañada" transcurren minutos y días. Los cambios experimentados nos provocan sensación de avance en el tiempo, pero en realidad es un presente eterno. Al dejar este nivel, al desencarnar, todo lo material se queda aquí. Si tenemos herederos, nuestras adquisiciones serán para ellos, si no los tenemos, de igual manera, pasarán a manos de otros, no sabremos de quién. Ese anillo que hoy nos enorgullece, ese auto modelo reciente, la casa ampliada hasta el infinito, nuestros más

distinguidos atuendos, todo permanecerá en la tierra, junto a este cuerpo que, igualmente a pesar de todos los desvelos, se pulverizará poco a poco, sin remedio. En este escenario, cabe hacer un alto para tomar conciencia acerca de lo inútil que es desgastarse en esfuerzos por conseguir más productos de los necesarios. Podríamos hacer reflexiones tan simples como: realmente, cuántos pares de zapatos requerimos, cuántos abrigos de invierno, cuántas habitaciones, cuántos equipos electrónicos, cuántas joyas. Qué tan relevante es llevar pegada y pagada una etiqueta que el mercado ha denominado como lujosa y exclusiva. Valdrá la pena el desgaste emocional, energético y por consiguiente físico, que provoca este perpetuo deseo de más y más. Recordar que la palabra “exclusivo” significa: “que excluye o tiene fuerza y virtud para excluir”. ¿A quién se quiere excluir? Ante la muerte, todos somos iguales, nadie llevará nada de lo materialmente conseguido.

Quizás, sería bueno, volvernos minimalistas en lo material, y por el





contrario, muy barrocos en lo inmaterial; en relación a disfrutar y embriagarse de la compañía de los amigos sinceros; de las puestas de sol que mezclan colores magníficos. De los amaneceres repletos de ilusión. De las tardes de invierno en que nuestras manos envuelven, con avidez, tazas que contienen prometedores líquidos calientes. Del trino hipnotizante de los pájaros; de las miradas amorosas de nuestras mascotas. De preparar mermeladas caseras, a la antigua, lentamente; de esperar, con simpleza, a que se seque nuestra blusa o camisa predilecta. De llevar al

sabio zapatero, un calzado que necesita remiendo.

De comprar en el almacén del barrio y urdir, con palabras gastadas, una cálida conversación con quien nos atiende. De escribir, armados de lápiz y papel, una carta grandiosamente tierna. De escudriñar, cada noche, con mirada inocente entre las estrellas y mirar el reflejo del Sol sobre la Luna.

Y después de todo, decidir de corazón, que vamos a regalar los libros ya leídos, las tazas y platos elegantes que jamás usamos, la ropa olvidada, que agoniza en nuestro armario. Optar seriamente, por llevar equipaje liviano, dejar de juntar cosas por el placer engañoso de tener, porque no tenemos nada, todo está sólo prestado, por un período, un breve período que sí, rotundamente sí, tiene fecha de caducidad. Entonces la pregunta es: de qué más puedo prescindir y no, qué más puedo tener.

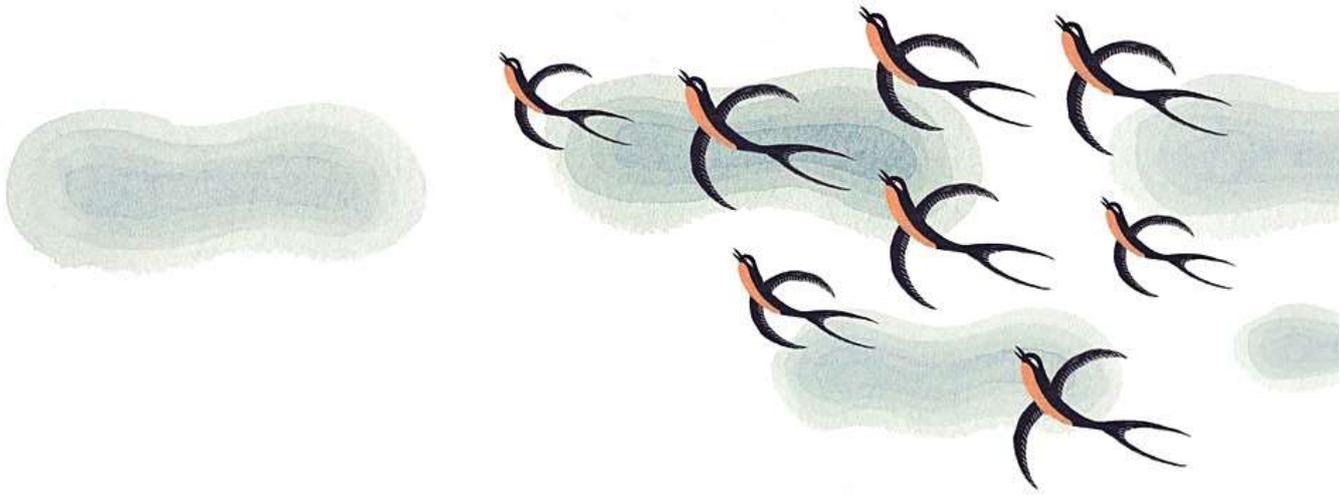


Mauricio Tolosa



EL MONJE Y EL JARDÍN, EL LENGUAJE Y LA SEPARACIÓN

Un monje camina en el jardín. Sus pies tocan el suelo suavemente. Aunque calza sandalias siente como aplasta las gotas de rocío a su paso. Siente que interrumpe un flujo sagrado. Decide que al día siguiente saldrá más tarde, cuando la tierra y la hierba ya hayan absorbido el agua. Su mirada no se detiene ni se enfoca, todo el jardín entra por sus ojos, y también el cielo. La brisa y las aves



que no ve llegan a sus oídos. Está ahí. Presente. Unido. El monje y el jardín surgen juntos en la mente del monje.

En el cerebro del monje se activan diferentes conjuntos de neuronas. Unos estimulados por los diferentes retazos de jardín que van descubriendo sus sentidos, otros activados desde las zonas de la memoria, del lenguaje, de las palabras, de las emociones, incluso desde la conciencia de sí mismo y del mundo. En una gran danza, como aquella cósmica de las galaxias en el universo, las configuraciones neuronales crean, al unísono, el mundo interior y exterior del caminante.

Para el monje, el jardín surge desde su experiencia presente pero también desde su pasado, desde sus paseos por otros jardines, desde las conversaciones, libros y filmes sobre jardines y paseos. A veces el pasado crea una trama que obstruye la emergencia del jardín y del monje presentes; no logran surgir, ahogados por las memorias, las historias y todos los lenguajes que constituyen al monje. El jardín de la experiencia directa no alcanza a dibujarse

tras el velo del jardín bello, aterrador o simétrico que existe previamente en el cerebro del monje.

Esa posibilidad de separarse de la experiencia directa crea el espacio para que se constituyan el adentro y el afuera, el presente y el pasado, el espacio y el tiempo fuera del aquí y ahora. El lenguaje cristaliza y produce esa separación donde se desarrolla la maravillosa y terrible antropósfera, el mundo humano de acciones y sentidos que nos envuelve, nos incorpora y nos vincula a toda la humanidad. Pero, en otra dimensión, nos separa del jardín, de la tierra, del cielo, de los otros humanos y de nosotros mismos.



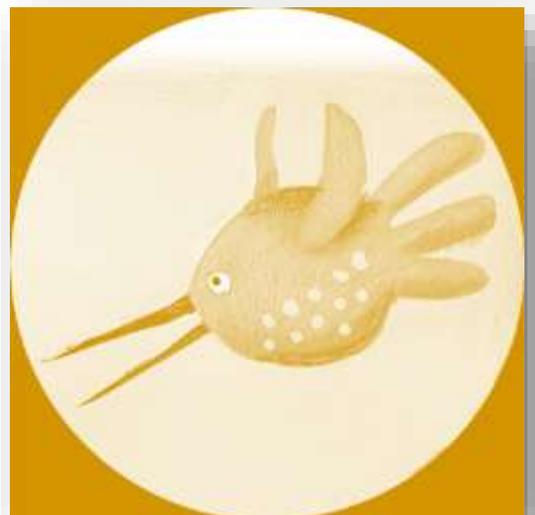
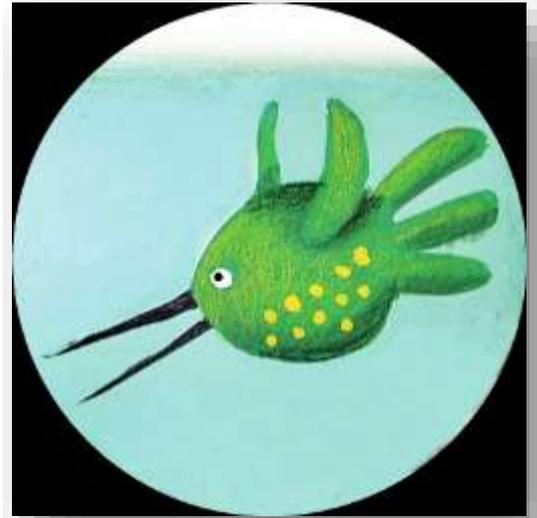
Verónica Garay



LA INTERSUBJETIVIDAD EXISTENTE EN LAS DISTINTAS ETAPAS DEL PROCESO MIGRATORIO LOCAL

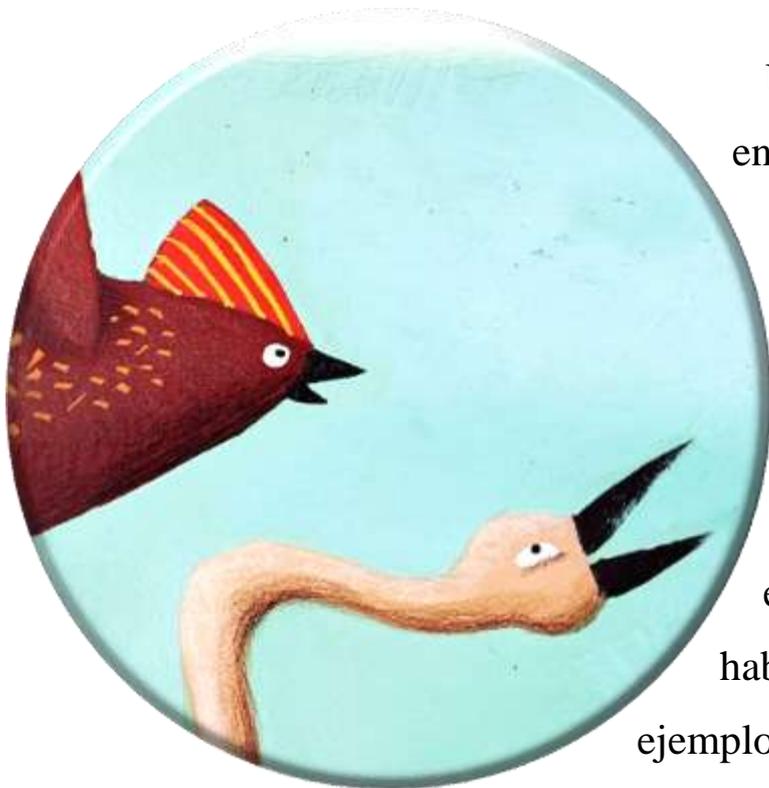
La presencia del otro, el migrante, llega como un rostro que se nos muestra desde su ser como “el que es”. Todo lo que es diferente, conecta a lo que ha sido la experiencia subjetiva en el pasado, con lo que el cuerpo tiene en su memoria, de situaciones anteriormente vividas. Un prejuicio se manifiesta en lo superyoico,

si bien en su totalidad compromete lo real, lo simbólico y lo imaginario, en el viaje que va desde lo inconsciente hacia la conciencia, y en buena hora hacia el sí mismo. Si el lenguaje compartido es comprensible para el habitante local y el inmigrante, surge la palabra común que hace posible seguir, con lo que devendrá en este proceso de comunicación humana. Cuando no ocurre así, ya sea debido a un dialecto o idioma que no es comprensible, sucede con más fuerza la necesidad de acudir al gesto, como unidad mínima del acto psicodramático y por lo tanto expresiva, que pone en movimiento la acción de comunicar. Entrando dos o más personas en juego entonces en esta observación acción, uno de local y otro inmigrante, quien ha recorrido muchas veces un montón de kilómetros, en búsqueda de un lugar con mejor calidad de vida, habiendo muchas veces pasado por situaciones traumáticas de guerra, devastación climática como es el caso de tornados,



huracanes, terremotos, tsunamis o motivaciones políticas y/o económicas entre otras. El residente en cambio, estacionario en un determinado modo de vida con mayor o menor calidad según sea su situación psicosocial también supeditada a vivienda, trabajo e integración en su localidad.

En la escena psicodramática se configura una elección en el probador de máscaras, lo blanco sobre lo negro, o viceversa, hasta la misma unión de los opuestos en el color como luz o sombra, sin que ninguno de los polos signifique lo único posible. Aparece allí mismo en ese instante la integración, desde lo subjetivo experimentado antes, en otra escena de la calle, de mirar o no mirar, de verse en la mirada y descubrir todo un mundo detrás de ella. La posibilidad de comunicación mejorada considerando al inmigrante como otro real, legítimo en la convivencia.



Un sondeo simple de encuestas realizadas a algunas personas, me ha mostrado por lo menos en una etapa inicial de llegada de un grupo significativo de inmigrantes a la ciudad, que la recepción es bastante mejor de lo que se habría esperado al considerar por ejemplo temas de discriminación, competencia laboral, valoración según

procedencia, aporte para la comuna, etc. Cabe preguntarse si esto sólo responde a lo que aparece como aquello políticamente correcto, o si lo explorado apunta a una sinceridad de respuesta en el habitante local. Empezar a conversar sobre lo que se silencia, muchas veces por miedo, o por no querer profundizar en aquello de nuestra identidad, que parece escabullirse tras una opinión fácil, de lo que se comenta por aquí o por allá, sin un sustrato real con valor investigativo, acerca de lo que nos está pasando como sociedad. Querer transitar hacia una nueva identidad encierra por lo menos haber tenido una pasada o actual, y es eso lo que se pone en duda cuando se quiere construir algo sobre la base de lo inexistente. Si apenas reconocemos lo autóctono nuestro, quedaría la interrogante de cómo podríamos vernos entonces en lo distinto que nos visita, sin sentirnos invadidos o atacados por aquello. Lo que proyectamos en el otro o lo que somos en realidad, ese es el dilema.



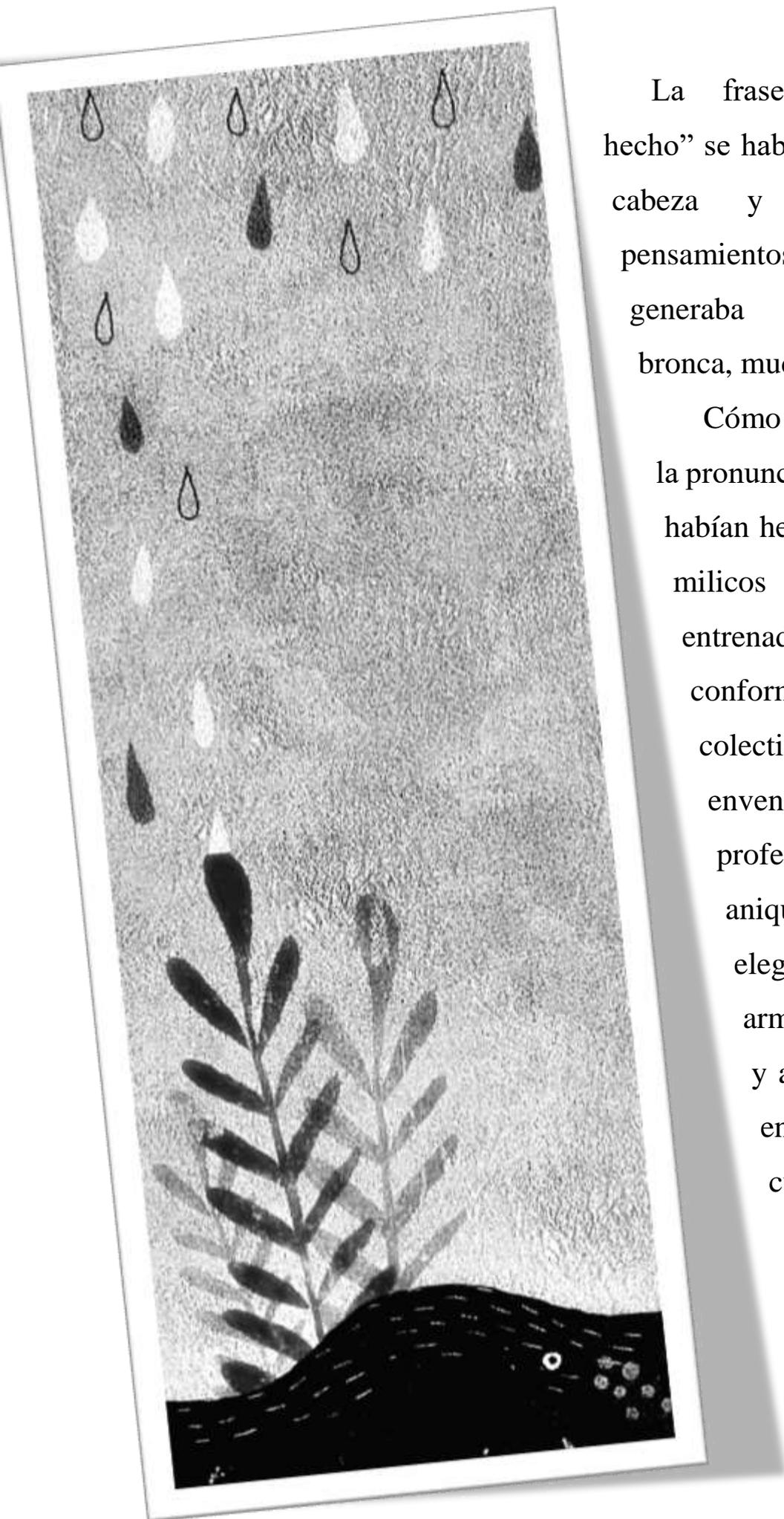
Ángeles Núñez Echeñique



“ASIENTO VEINTISÉIS”

El ómnibus iba llegando al primer destino. Desde el asiento número veintiséis, ella intentó incorporarse. Tenía miedo. Respiró hondo y se consoló pensando que, si otros habían podido traspasar la frontera, ella también lo lograría.

Sólo tenía veintiún años. En mil novecientos setenta y ocho, y desde inicios de los setenta, en estas zonas del sur de América Latina, tener esa edad era ser adulto para siempre; aunque se estuviera experimentando dudas, incoherencias, temores.



La frase “algo habrán hecho” se había instalado en su cabeza y golpeaba sus pensamientos. Esa frase le generaba indignación y bronca, mucha bronca.

Cómo explicar a quienes la pronunciaban, que “nada” habían hecho. Sino que los milicos de mierda, entrenados en Panamá, conformaban un colectivo de gente envenenada y preparada profesionalmente para aniquilar a los que elegían la lucha armada, al principio, y a todos los que se enrolaban en cualquier proyecto social comprometido con las clases

populares, después.

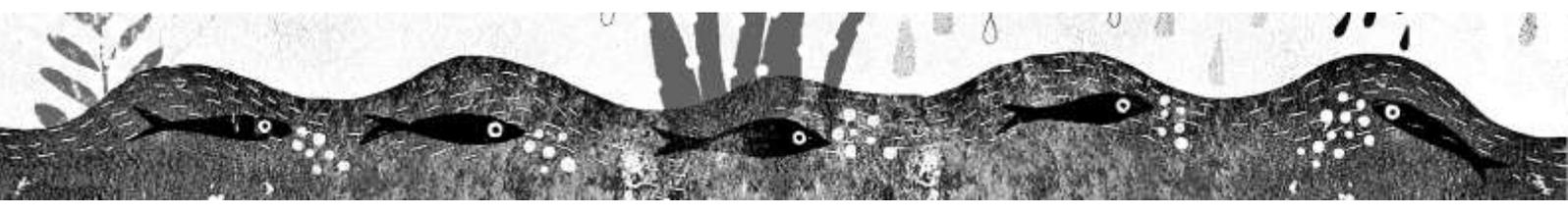
Ella había partido de Montevideo, a la hora cero, de un diecinueve de abril, día que su país festejaba el “Desembarco de los Treinta y Tres”. Dos mil kilómetros la separaban, por tierra, de su destino final, la ciudad de San Pablo, en Brasil. Había que soportar treinta y seis horas de viaje.

Los colores anaranjado, amarillo y verde con que estaban pintadas las casas y algún cartel significativo como “Atenção: caminhaõ”, “lanchonetes”, “padarias” se mostraban muy cerca. En esas seis horas de viaje, le pareció que su cuerpo dolorido y crispado, no soportaría las otras treinta.

No podía pegar un ojo. En ese estado de alerta observaba detenidamente a los pasajeros que tenía delante. Ella estaba sentada bastante atrás, pero con la excusa de ir al baño o estirar las piernas, pudo tener una visión general de la gente del ómnibus.

Como no era época de vacaciones estudiantiles, no le llamó la atención ver tantas mujeres grandes, de más de cuarenta años, que quizás no tenían la solvencia suficiente para pagarse un boleto de avión.

Luego, su mirada se detuvo en cuatro muchachos, un poco más grandes que ella. Al observar sus rostros, descubrió preocupación y cansancio. Dos de ellos, tamborileaban sobre sus piernas. Eran hermanos, ¿quizás? O amigos desde chiquitos. Otro bostezaba sin parar y el cuarto mantenía los ojos cerrados.



Pero, lo que sí la asombró y le produjo malestar, fue descubrir dos asientos más adelante que el suyo, una nuca aindiada o algo parecido. Podría ser un japonés. En San Pablo la colonia de inmigrantes japonesa era muy grande.

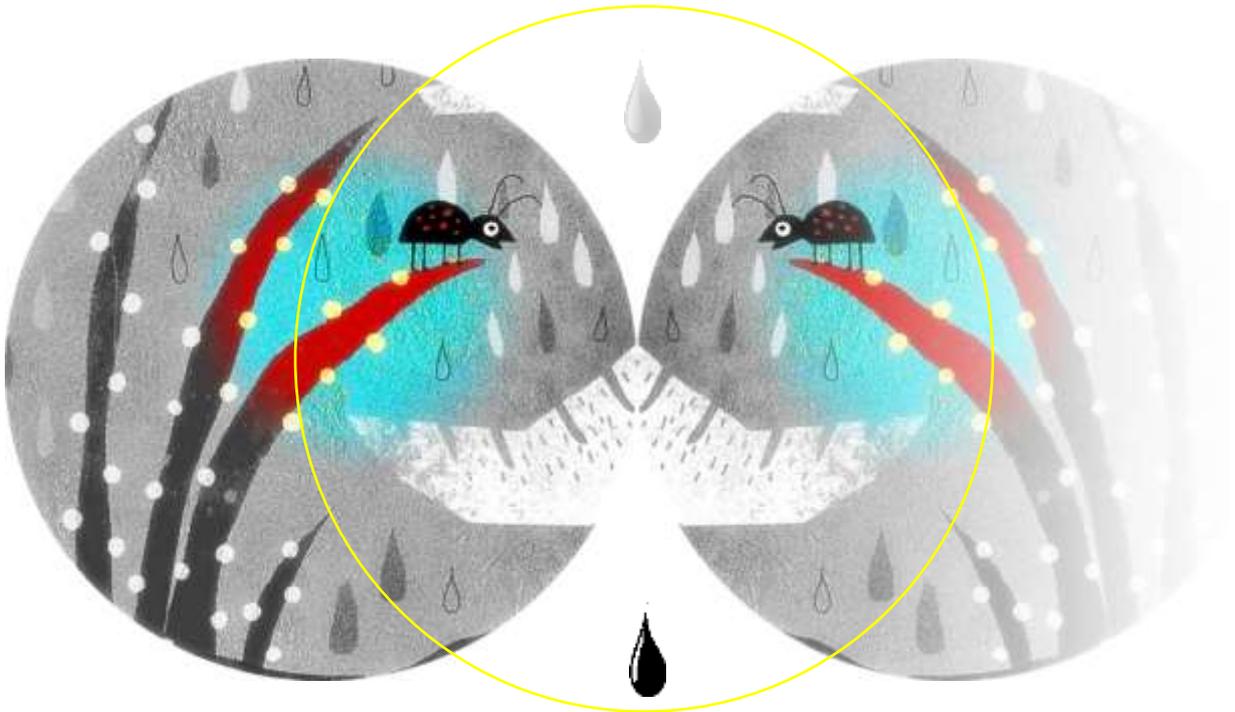
No era japonés. Recordó al médico homeópata de su abuela, que había aprendido acupuntura en China. Una vez había comentado que, para los occidentales, una manera de diferenciar a los japoneses de los chinos era por la estatura. Los chinos son más altos.

Mientras observaba al hombre alto, con discreción, se detuvo en su cabello lacio, los pómulos salientes, los ojos rasgados, su barba poco espesa. Ese hombre le recordó a varios que había visto en Montevideo, con lentes negros, en las esquinas de algunas calles, en la Universidad, caminando cerca de las fábricas, de algunos colegios u hospitales.

Sentía que el estado de sitio que acompañaba la dictadura militar de su país, con el alto grado de represión, encarcelamiento y exilio, ya no tenía límites, o sí. Era claro que el sur estaba siendo devastado por una organización militar y paramilitar que tomaría el nombre del ave no marina de mayor envergadura del planeta. Ave que se extiende por la Cordillera de los Andes, las demás cordilleras próximas a ella, y las costas adyacentes a los Océanos Pacífico y Atlántico. Ese sería el terrorífico Plan Cóndor. La invadió un gran dolor de cabeza.

Desde el lugar que ocupaba el chino, venía un fuerte olor a ajo.

Ella estaba demasiado ansiosa, incómoda, triste, cansada. En todo el trayecto hasta el Chuy no había podido dormir, aun cuando había aceptado tomar medio Plidex.



Ya estaban llegando a esa primera parada: cruce de frontera. Era fundamental. Significaba, o podía significar, el comienzo de la libertad.

El ómnibus paró como lo hacía habitualmente. También, como era costumbre desde que se instalaron las dictaduras militares, cuatro hombres uniformados y armados rodearon el vehículo: dos quedaron abajo y dos subieron con sus armas y linternas. No permitían bajar a nadie.

Ella tenía los ojos hinchados. Cuando la alumbraron con la luz potente de las linternas, sintió que sus ojos sufrían, que sus lentes de contacto se iban a caer, y le pareció que su estómago se



desplazaba a la garganta. Su pecho se cerró. La invadió un gran dolor desde el corazón que le tomaba todo el brazo izquierdo hasta la mano, cada dedo y cada uña de la mano izquierda se paralizó por el miedo.



“Documentos, señorita”, le dijo el más viejo de los milicos.



Ella tenía la documentación correcta porque, justo, un año antes se había ganado una beca para estudiar Historia del Arte en Florencia, por el Instituto Italiano de Cultura.

De todos modos, los hicieron bajar a todos. A ella la revisaron sin omitir nada: cartera, bolsillos, estuches de lente, nécessaire, cámara de fotos, matera, valija y la llevaron a una oficinita montada en un parador de frontera.



“¿Por qué va a San Pablo, señorita?”.

“Voy a visitar a un primo que vive allá”.

“¿Y qué hace su primo?”.

“Es ingeniero químico. Estudió en Uruguay. Fue becado a Alemania y el laboratorio Boehringer le ofreció un puesto allá”.

“Denos el nombre de su primo”.

En realidad no era su primo sino el de una amiga de la familia que había arreglado todo eso, en caso de ser necesario.

Cuando el ómnibus se puso en marcha, ya en tierras brasileras, ella vio que varios asientos estaban vacíos. Algo la tomó de sorpresa: faltaban los cuatro jóvenes y el chino.

El resto de los pasajeros hacían cosas comunes y corrientes. El ruido de las bolsas de papas chips y de botellas de refresco





abriéndose se repetía
en varios asientos.

Un señor gordo
leía una revista
de fútbol, o al
menos, eso
parecía porque
había una foto de
Pelé en la tapa.

Escuchó decir a
alguien: “Siempre estamos

demorados por algún guacho

comunista que intenta zafar”. Una pareja de bagalleros sacó una libreta, donde tenían, precisamente, anotada una lista de encargues de personas que luego revenderían en ferias barriales, especialmente alimentos, sábanas, toallas y algo de ropa.

Así, con un agotamiento que logró, finalmente, hacerla dormir comenzó a soñar en quién la extrañaría. ¿Sus amigos mostrarían sorpresa por su desaparición? Ella pensaba en Lucas, su hermano menor. Sí, seguramente él estaría muy entristecido. ¿Y sus padres? Al despedirse, ella sintió el dolor que les estaba causando. Fue una despedida larga, con mucho llanto y pocas palabras, con mucho abrazo y casi ninguna esperanza en el regreso.

En esos momentos de media vigilia, recordó cuánta gente conocida había quedado en prisión, y a su tío Daniel que, apenas,

pudo escapar de Chile hacia Holanda en mil novecientos setenta y tres, a su hermana mayor Eugenia que vivía en Buenos Aires desde mil novecientos setenta y cuatro, y que le había advertido que no cruzara el charco porque allí estaban las cosas muy mal.

Después de los asesinatos de dos políticos uruguayos de gran trayectoria y compromiso, Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, junto a la pareja Rosario Barredo y William Whitelaw, estar en Buenos Aires era tan peligroso como quedarse en Montevideo.

Su hermana había sido militante de la federación estudiantil universitaria. Cuando se fue a vivir a Buenos Aires no fue por problemas políticos sino porque se casó con un argentino de Santa Fe. Su cuñado resultó ser bastante indiferente a la espantosa realidad social y política que sufría su país. Pero su hermana guardaba, todavía, bastante sensibilidad por lo que allí ocurría y dentro de sus amigos argentinos, varios militaban en el Movimiento Montoneros.

Pero ella tenía proyectos y algunos quería comenzarlos en Brasil.

Ese viaje fue una travesía. Cada cuatro o cinco horas el conductor del ómnibus paraba para que los pasajeros pudieran ir al baño, tomar un café o comer algo. Esos minutos a ella se le hacían interminables. Le parecía que había partido hacía más de una semana.

En una de esas paradas, al subir al ómnibus, sus rodillas se aflojaron. El chino ocupaba nuevamente su asiento. Pudo observarlo de frente, usaba lentes grandes y negros.

Las tierras rojizas brasileras se iban mostrando en el paisaje. E iban adentrándose en las zonas más urbanas de los estados del sur.

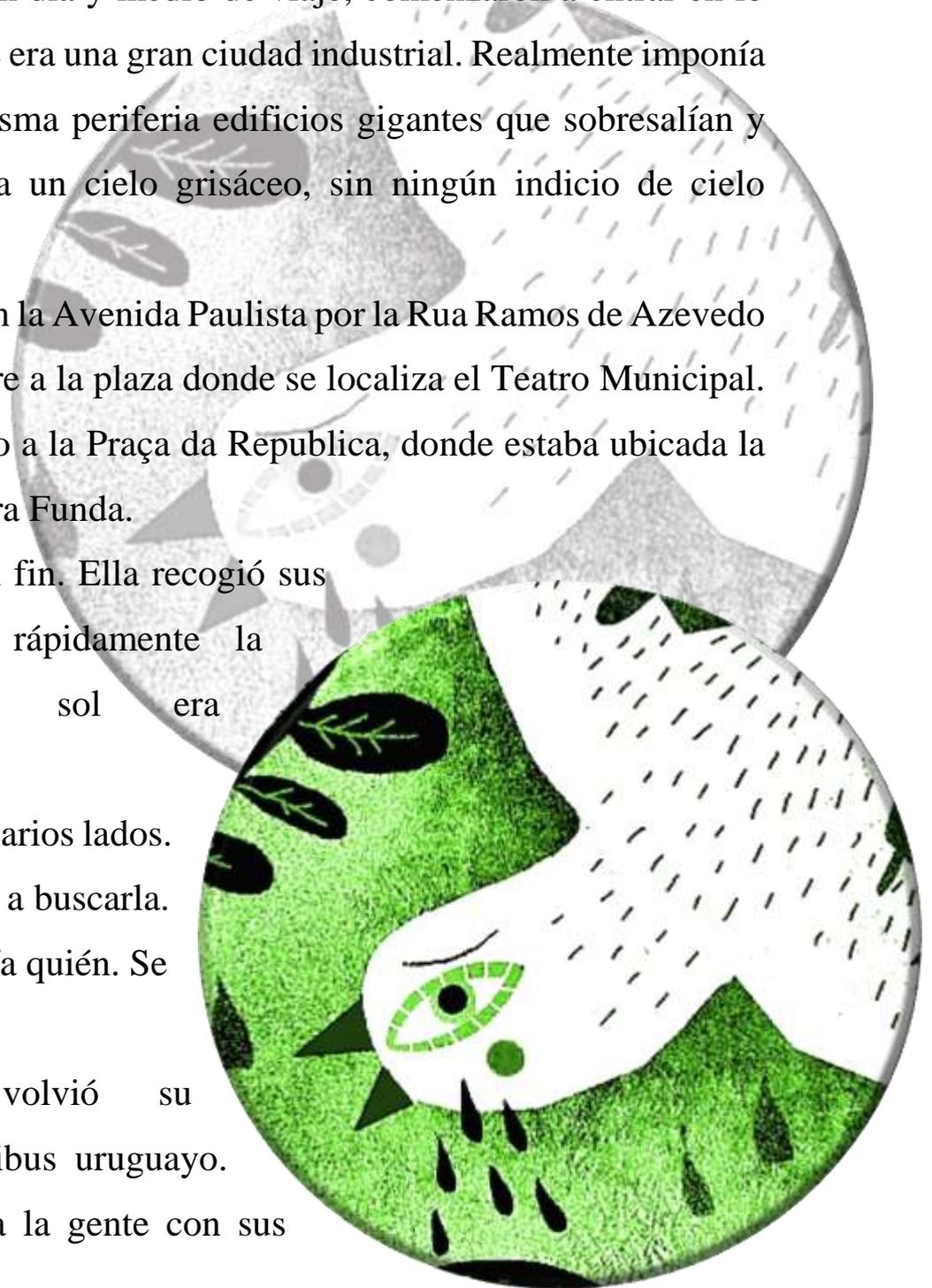
Luego de un día y medio de viaje, comenzaron a entrar en lo que literalmente era una gran ciudad industrial. Realmente imponía ver desde la misma periferia edificios gigantes que sobresalían y apuntaban hacia un cielo grisáceo, sin ningún indicio de cielo celeste.

Atravesaron la Avenida Paulista por la Rua Ramos de Azevedo que da el nombre a la plaza donde se localiza el Teatro Municipal. Iban con destino a la Praça da Republica, donde estaba ubicada la Rodoviaria Barra Funda.

Llegaron al fin. Ella recogió sus cosas. Buscó rápidamente la sombra. El sol era insoportable.

Miró para varios lados. Alguien iba a ir a buscarla. Todavía no sabía quién. Se distrajo en eso.

Cuando volvió su mirada al ómnibus uruguayo. Vio a casi toda la gente con sus



valijas, pero no vio al chino. Este había desaparecido rápidamente. Sin dudas, no tenía equipaje en la bodega.

De pronto vio a un muchacho parecido a su amiga. Era él. Ella había visto fotos antes de salir.

‘Hola, bienvenida’.

“Hola, gracias por tu apoyo”.

Ella subió a la camioneta y sintió cómo se aflojaban sus piernas. Estaba agotada. De pronto se largó a llorar.

El muchacho sabía a dónde debía llevarla. Entraron a la curia de la Iglesia Católica de San Pablo. Allí dentro y con protección de la ONU funcionaba el Alto Comisionado de Refugiados. Su director era un francés bastante amable.

“Aquí estarás segura. Te están esperando y tu compañero está a salvo. Él también está aquí”.

Se despidió del primo de su amiga.

Fue atravesando el jardín de la curia. Había muchos árboles y flores. Al fin sentía olor a limpio.

Quedó impresionada de la cantidad de argentinos, uruguayos y chilenos que rondaban por los jardines. Sabía que no debía dar nombre, ni señales, nada que pudiera identificarla. Un hombre de unos treinta años con un claro acento cordobés estaba anunciando a un grupo su próxima partida a Suecia. Sería en breve.

Esperó en una salita a que la asistente social la llamara. En ese momento se calmó. Se sintió segura.

Ansiaba encontrarse con su compañero que ya estaba, clandestino, en San Pablo desde hacía dos meses. Había estado preso antes de conocerlo. Él era seis años mayor. Fue dirigente estudiantil de la Facultad de Medicina hasta que se produjo el Golpe de Estado de mil novecientos setenta y tres.



Cuando llegó y se fundieron en un largo y apretado abrazo, sintió que si habían llegado hasta allí, podrían seguir.

Al mismo tiempo que respiraba el olor del jardín, los robles de las puertas y de los pisos de esa sala, sintió desconfianza en ese grupo enorme de gente que había llegado en las mismas condiciones la mayoría, pero también había refugiados económicos y, seguramente, algún tira.



Algunos habían estado presos, otros huyeron justo a tiempo.

Un muchacho le alcanzó unas cuantas hojas dobladas. Ella se fue al baño a leer. Se trataba de “Compañeros”, un semanario de una organización con las denuncias de las

atrocidades que ocurrían en las cárceles y el nombre de algunos desaparecidos en los vuelos de la muerte. Se les llamaba así a desplazamientos en avión desde Buenos Aires a Montevideo, donde viajaban presos muertos o vivos, a quienes tiraban al agua desde el aire. Casi todos habían pasado por Automotores Orletti. Este fue un centro clandestino de detención, tortura y exterminio que funcionó en Buenos Aires. En Uruguay, existió uno parecido. Justamente por ese diario se enteró que “El Infierno”, “La Fábrica” y el “300 Carlos” eran la misma cosa: un galpón ubicado en el Batallón de Infantería No. 13, en la calle de las Instrucciones.

Estuvo casi media hora vomitando. Las atrocidades que leía la descompensaron. Y mucho más aún cuando vio la lista de desaparecidos, había gente conocida.

“Sepan que ustedes dos ya han sido reconocidos como refugiados políticos por el Alto Comisionado de Naciones Unidas. Dentro de los tres países que han puesto como preferidos, ninguno ofrece la rapidez de acogida como Suecia. Quedarse aquí varios meses, esperando ser recibidos, puede ser complicado”, dijo Monsieur Prim.



Volvieron al patio y cruzó su mirada con algunas chicas. Todas parecían salidas de los mismos lugares, algo las uniformaba. ¿Sería el pensamiento político, la vitalidad, las ganas de luchar por algo justo, la experiencia en correr riesgos, la disciplina o habría mucho de utópico, como dijeron sus tíos?

La mayoría era gente joven, y también niños pequeños. A algunos se los veía incómodos, lloraban. Otros niños, en cambio, jugaban con las rueditas del carro con vasitos de café o con algún juguete propio.

Escuchó una voz porteña: “Compañeros, estamos todos en el mismo barco. Sepan que mientras estemos aquí adentro, en la curia tenemos la inmunidad de Naciones Unidas facilitada por el arzobispado de la Iglesia Católica que en este país, es progresista y nos protege. Pero aquí podemos estar solamente unas horas en la tarde. Algunos estamos durmiendo en casas, en la ciudad de Santos, no muy lejos de aquí. La consigna es compartir los gastos con el dinero que nos da ACNUR, pero no podemos hacernos confianzas de ningún tipo”.

Aquellas palabras la molestaron. No tenía ganas de ir y volver de Santos todos los días, ni tampoco convivir con gente desconocida.

Ella y su compañero resolvieron no ir a Santos. Esa tarde salieron de la curia.

Brasil había sufrido un golpe militar en mil novecientos sesenta y cuatro, ya llevaban catorce años de dictadura. Y si bien todavía había represión y las condiciones de los derechos no estaban garantizadas, algunos refugiados políticos de menor implicancia estaban regresando, varios sindicatos retomaron su organización. Pero el aparato policial, por ejemplo, era el mismo: corrupto y duro.

Al pasar el umbral del portón principal, ella vio varios Ford Falcon de color gris claro, sin matrícula, que circulaban por la Avenida Nazaré. Sintió mucho miedo y una soledad palpitante de terrores.

En uno de esos autos, estacionado a pocos metros, creyó distinguir la cabeza del chino.



Adriana Beale



QUÉ LEEMOS

"VINCULOS ENTRELAZADOS"

Victoria Hermosilla Palma.

Hermoso libro, con ilustraciones de la misma autora.

En palabras de ella: "El libro tiene tres partes:

- Relatos sagrados
- Poemas personales

- Sentires profundos

Habla de la muerte desde otro punto de vista, de la amistad, de la importancia de la libertad y de los vínculos que se entrelazan, viniendo de otras vidas y no terminando acá. Nuestros vínculos son parte de nosotros y sin ellos estaríamos incompletos. Muchas veces esas familias y amistades pasan a ser familia, al igual que nuestros médico y terapeutas."

He tenido la oportunidad de leer la pre-edición y me parece muy buen compañero para estas vacaciones.

Se lanzará a fines de Enero, tendremos que estar atentos para adquirirlo...



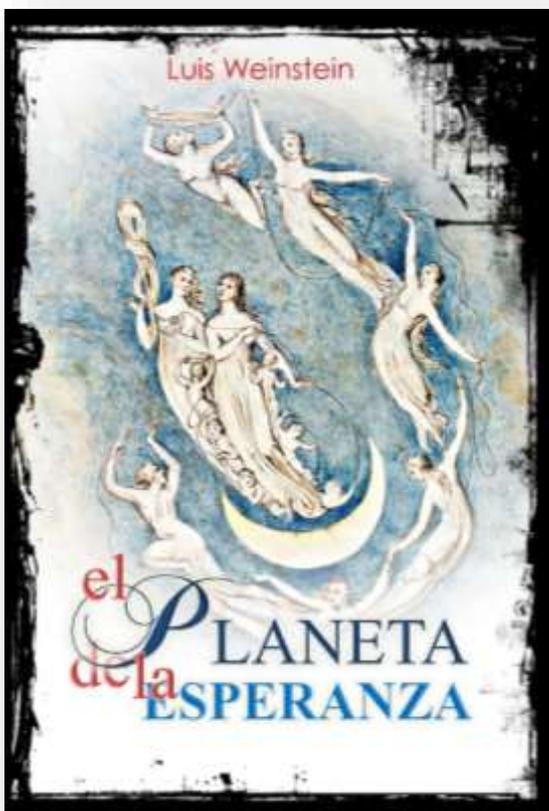
asumiéndola en toda su inmensidad, en toda su inocencia; libros que van y vienen y saludan cuando levantan vuelo y se van a conversar con los pájaros.

Agradezco a cada uno de los autores por el universo de su creación. Si supieran que cada palabra, cada experiencia, retumba en mí como un arcoíris de sonidos, vocablos, pausas. Los libros son multidimensiones que nos escriben, que nos cuentan, y cuando ellos hablan de nosotros, somos solamente el sueño que sueñan y nuestras historias se convierten en el mejor argumento para retener la existencia por un rato. De ellos renacen los principitos en los ojos de la rosa; las estrellas de la noche y el canto a ella de Barré, los fantasmas y las hojas transparentes de la Paranormalidad; las calles de Quillota y los silencios de su plaza; los pasillos de la biblioteca de Sofía; las mariposas estacionadas en los sobres de Matías y el Conejo Rosado; el tren llevándose a los niños y un pobre periquillo saltado de su ventanas; el homosapiens con las pétalos desgranados del homohabilis buscando la luz suspendida detrás de los montes; los Grannys de Laura tejidos con cuentos olorosos la miran desde la caja café con cintas de embalaje aún, mientras los ojos de su niña no paran de reír; los aplausos, las bocinas, los niños volviéndose hombres entre las cuerdas recién nacidas de sus guitarras; los

amigos, el segundo piso del colegio que nos abre las puertas para que entremos como niños locos después de la campana. Todo de una sola vez existiendo. Todo ordenándose, buscándose en el medio, empujándose en la fila, levantando los mentones cuando la luz del aire sopla sobre las frentes de todos.

Les dejo esta vez con sexto libro de ediciones Co.incidir, El Planeta de la Esperanza, de Luis Weinstein, libro prologado por Margarita Ovalle, psicóloga y magíster en mitología comparada.

PRÓLOGO AL LIBRO EL PLANETA DE LA ESPERANZA



Quiero comenzar este escrito con un testimonio.

Luis Weinstein es un ejemplo de alguien que ha trabajado toda su vida en torno del Ser, su misión es un hacer en dirección al Ser.

Sin duda, podemos decir que desde diferentes perspectivas este Ser médico, poeta, investigador, escritor, y terapeuta, mantiene las brasas de la humanidad prometeica,

ese fuego ígneo que surge desde lo profundo y es vivenciado en colectividad.

El contenido de su entrega no está separado de su Ser, podemos decir que él se da a sí mismo como un brebaje del espíritu a compartir en comunidad.

Quisiera destacar entre muchos, su invitación a vivir el Asombro como aquel estado despierto, receptivo, pero también festivo y, por qué no, cotidiano, ante la experiencia de la multiversidad. Nadie como Luis Weinstein ha favorecido y facilitado los múltiples encuentros entorno a lo humano, lo cultural y lo espiritual. En diversos espacios, de tantas formas y por tantos años, Lucho ha trabajado y desarrollado ejemplares avances en torno al pensamiento que contiene la realidad de la "Unidad multiversada", aquel núcleo esencial que se expresa en diversos lenguajes del alma cultural.

El prólogo que paso a escribir corresponde al brillante libro: "El Planeta de la Esperanza", y quiero decir que más que un "pro logo" es en realidad un "pro mito". Como ya sabemos, el mito es la narración que da cuenta de una visión de mundo primordial y en cambio el logos será su explicación racional. Ambos necesarios,

Luis Weinstein



Chileno. 1931. Casado, 3 hijos y 11 nietos, un bisnieto.

Poeta y ensayista, educador comunitario, médico psiquiatra y de salud pública, psicoterapeuta existencial-social. Integra en sus escritos y su trabajo educacional comunitario una visión transdisciplinaria orientada hacia la salud y la educación integral inspirada en el nuevo paradigma cultural básico. Sus énfasis han sido los "radicales" asombro, ecología integral, derechos y responsabilidades humanas, coraje de ser y amistosofía. Participa en trabajos comunitarios desde los 15 años. Actualmente colabora en Isla Negra y el litoral Central, en Quillota y en Recoleta. Es uno de los promotores de la Internacional de la Esperanza; integrante del grupo Sueños, de Médicos Poetas; grupo Los Azules; la directiva del Canelo de Nos; Artistas Pro Ecología, y de la Corporación de Estudios de la Calidad de Vida. Es editor general de la Revista virtual Co.incidir, y escribe a diario una página educativa en Facebook y en el Blog Multiversidad Azul.

Autor de más de 65 libros, en éste narra el extraordinario viaje de Alicia (la del país de las maravillas) y Antonio (el llamado Principito) al Planeta donde habita la Esperanza y su familia. Junto a ellos y a otros singulares personajes que se suman a la aventura del diálogo y la amistad, darán vida a un relato profundo, sencillo, alegre, integrador, sobre la condición humana y su relación con el todo.

pero con la salvedad de que solamente el mito puede adentrarse en el caos y luego, mediante su palabra, dar orden y armonía a sus elementos confusos y desconocidos, y desde ese instante, pasar a ser elementos esenciales, identificados y, por esto, luminosos.

El mito, específicamente el mito cosmogónico, relata el modelo ejemplar, el cual nos llena de confianza para enfrentar el vivir cíclico, vivir entre lo luminoso y lo sombrío. El autor, a modo de demiurgo, propone una narración absolutamente esperanzadora acerca del nacimiento del Ser Humano, del Ser humano en plenitud de sentido. Esta narración cósmica originaria, desencadena a su vez el origen de la humanogonia (el nacimiento de lo humano) tan esperada como urgente.

Los elementos que el autor ha distinguido para dar armonía al universo son básicamente la familia compuesta por: la madre Esperanza quien tiene como consorte a padre Cuidado, siendo la Alegría, la Amistad y Coraje del Ser sus hijos.

Con estos elementos esenciales el poeta Weinstein teje la coreografía existencial que sustenta y dinamiza la paradójica realidad de la Esperanza, quién sabe sortear polos aparentemente irreconciliables; lo activo y lo pasivo. Lo activo expresado en la atenta actitud de estar siempre preparados ante la



posibilidad de la feliz llegada de lo esperado, y lo pasivo expresado por la tranquila espera que no desanima, ni desmaya, aunque lo esperado no llegue en un tiempo idealmente diseñado desde la economía. Para Weinstein la Esperanza sabe llevar muy bien esta paradoja porque se vive la vida desde el Ser, desde esa entidad profunda que atesora lo positivo, y lo negativo lo vivencia como aprendizaje, más que como desequilibrio o final. Llevando las cosas así, se hace tan natural que su progenie se le llame Alegría y Amistad. Y que éstas a su vez se expresen de un modo tan palpable, experienciable, como lo es del nivel de alegremia en el ambiente emocional y como lo es, la apertura a la sabia amistosofía.



Es muy iluminadora esta inédita propuesta existencial, en la cual la simple y radiante Alegría se expresa en la sensación fenomenológica de alegremia, niveles de alegría que al encontrarse en posición alta, favorecen a su vez, la amistosofía y el Coraje del Ser. Si los hijos están bien, entonces la madre

Esperanza también es alta, y padre Cuidado está a su altura. En su caso inverso, cuando la alegremia es baja, todos estos mismos elementos esenciales funcionan también a media llama.

Esta retroalimentación sucede de igual manera con la Amistosofía, Amistad expresada y palpada, la que se expresa en el nivel ambiental de Amor por la Amistad.

Dos grandes prototipos de la Amistad o más bien de la amistosofía en la literatura son el Principito (el del planeta del Baobab, la Rosa y las múltiples puestas de sol) y Alicia (la del país de las Maravillas).



Estos niños cargados de asombro: Alicia y el Principito visitan el planeta de la esperanza de Weinstein e interactúan con la Esperanza, la Alegría, la Amistad, el Coraje del Ser y el Cuidado. Es a través de sus sencillas y a su vez agudas preguntas que nosotros los lectores podemos conocer los "secretos abiertos" de estos elementos esenciales, fundadores del acrisolado Planeta de la Esperanza.

Es muy acertada la elección de estos dos visitantes llenos inquietud por conocer el funcionamiento del universo. De alguna forma ellos representan al arquetipo del niño divino, llenos de cualidades fabulosas, pero a su vez en condición de orfandad, aislamiento o soledad necesarios para que nos identifiquemos con ellos como humanos vulnerables que somos. Y a su vez nos provoque admiración que aún en medio de situaciones extrañas, hay en ellos mucho tiempo y disposición para asombrarse, para dejarse inundar por el otro y por lo otro...y así generar amistosofía.



El Niño divino es un modelo ejemplar de cuidado por el Ser, de esperanza por lo que podemos llegar a Ser, de alegría de Ser y de amistad y deseo por compartir la simpleza de Ser.

En definitiva, El Planeta de la Esperanza, es el lugar o espacio idóneo para la realización de lo que está por venir, más que un espacio de sueños, es un espacio responsable por reunir los elementos esenciales para la real y colectiva continuación de "lo que puede que llegar a Ser".

¿Qué espera la Esperanza?

La esperanza espera la entelequia de lo Humano, esa que nos

convierte en seres humanos conscientes, íntegros y plenos. Dicho de otro modo, la esperanza de llegar a Ser Humanos.

¡Gracias Lucho!

Margarita Ovalle Vergara



Luis Weinstein



¡FELIZ AÑO!

¡Con mucho SENTIDO!

¡Con Esperanza!

Empecemos recordando un mito.

Los mitos, poesía de los pueblos que acoge la necesidad de sentido, una fuente y una meta del arte de vivir.

Enero, el mes de Jano.

Mes del Dios romano que no tiene un precedente griego. Dios antiguo, primordial.

Hijo, según algunos de la princesa Creusa y de Apolo. Rey, benefactor del lacio, de acuerdo a algunas tradiciones.

Es el Dios de dos caras, que mira hacia atrás y hacia delante, hacia el principio y el fin, hacia el exterior y el interior. Dios de la ambivalencia.

Lleva en una mano una llave, en la otra un bastón, símbolo de ser la deidad de las puertas y la de los caminos. Su templo en Roma permanecía abierto durante los períodos de guerra y se cerraba en la paz.

Cuando Saturno fue exiliado del cielo por su hijo Júpiter, fue recibido por Jano e invitado a una especie de cogobierno. Saturno, cada vez, más amplio, más sabio, concedió a su anfitrión el don de ver al mismo tiempo el presente, el pasado y el porvenir.

Hay un rumor que recorre los siglos en el sentido de que Jano es el mismísimo Caos, al que se le pierde el rastro en los mitos



clásicos. Jano sería el caos, personificado, ya no símbolo de la falta de orden, sino de un orden superior, el de los seres dotados.

Entonces, Enero, el mes de Jano, es el tiempo de mirar hacia delante y hacia atrás, hacia el pasado y el futuro. Hacia el 2017 y el 2018. Hacia nosotros mismos y hacia la realidad, la naturaleza, la vida, los otros.

Empieza un año. Miramos hacia adelante. Se abre un horizonte para que la vida humana se entreviera con un arte para seguir la evolución, con leves, bien inseguras, señales de amanecer.



PERSPECTIVAS

En el principio, el milagro

El milagro de la realidad, de que exista el ser

El milagro, madre de todos los asombros

Principio de los universos, de la vida, de nosotros

El milagro, terreno último del ser, invisible, siempre

Somos milagro, caminamos por el milagro

Lo hemos olvidado

Nos amurallamos en el palacio de la individualidad

Vestimos el traje equivocado de la certeza

Ávidos en el tesoro de apegos y separaciones

Se nos pierde la señal de la incompletud

El regalo de poder dar granos de arena al milagro

De asumir la militancia en el ser

El mundo duele de hambres de pan y de sentido

Pero se da una ola de generoso aporte a mejor vida

Atisbando el reconocernos en el asombro



Es hora de meditación y creación

De diálogo y ciencia

De la gran amistad del bien, la verdad y la belleza

De mirar la salida del laberinto

Donde no saludamos el milagro

Su camino en las miradas de verdad

En la belleza estremecedora del encuentro

En la bondad del vínculo y de la sabiduría

La noche ha sido larga

Viene del primer ser humano

del desvaído fuego donde quedó el asombro

Hay luces en la noche

Se nos ha dicho que el prójimo es uno mismo

Que no hay adversarios absolutos

En nuestra nave espacial

Hay leves, inseguras, señales de amanecer

Hoy es el momento de la unidad

Unidad en la diversidad de nacionalidades



La de la acción comunitaria y la poesía.

La del trabajo interior y los vínculos

La del tú y el nosotros

La de la ciencia y la sabiduría

La del amor y el desapego

La del nuestro mundo interior y la del mundo

La de la ecología integral y la economía humanizada

La de la historia universal y nuestro cotidiano

La de la espiritualidad y el arte de vivir

La del milagro de ser, la de todos los asombros

La de los seres humanos mirándonos, abrazándonos,

La pregunta en una mano, el perdón en la otra

Muy adentro, agradecidos, militando en el ser.



VÍNCULOS CON EL VINCULAR

Los “Vínculos Entrelazados” de Victoria Deelmar

Luis Weinstein



Victoria entrega, desde la espontaneidad, a partir del flujo de la vida, compartiendo un sentir, una

sucesión de vivencias en que texto, pinturas y vínculos se entrelazan y, también, se entretejen y se entreveran. Comparten.

Van emergiendo sentires y reflexiones, imágenes e intuiciones. Tras ellos, se entreven vulnerabilidades y dones.

La tensión entre una bien entretejida relación de alta sensibilidad y creatividad, con la voluntad, con la salud positiva de sobreponerse a un problema de salud crónico.

Palabras y pinturas comparten cercanía con los textos autobiográficos, las crónicas, los poemas en prosa, los ensayos poéticos.



Por momentos, se entrelazan. De cualquier manera, el fondo es un entretejer, la presencia comunicante, auténtica, del vincular. El vincular realzado. El vincular como expresión de salud.

Hay en ello algo de mucha actualidad, de gran importancia. Es el peso del vínculo en las conversaciones tan actuales como urgentes sobre el sentido común y la necesidad de interpelarlo, de transformarlo.

Leyendo el libro, cabe la asociación entre el sentido común vigente y la crisis del desarrollo, de la civilización.

Vivimos la reconocida tensión entre el ser humano y su nave espacial.

Menos asumido que el problema ecológico de la relación del ser humano con la naturaleza, con la vida, con el medio ambiente, están otros ámbitos de lo ecológico, de lo vinculable.

La vida, la ciencia, la experiencia nos están diciendo que el tema de los vínculos, de la ecología, es integral.

Necesitamos considerar la relación del ser humano con la realidad como un todo, entre cuyas grandes tensiones, las dicotomías, están las de:

- a) Enfrentarse a misterios, el del ser y el del yo, situados más allá de la frontera de la finitud humana a problemas, donde cabe entrar en conjeturas y en certezas parciales.
- b) Asumir que tenemos un cierto margen de autonomía, de poder de elección y previsión, pero ello es inseparable de nuestra pertenencia a la humanidad, a la vida, al universo, al ser.
- c) Reconocer que nuestra realidad es prosaica y es poética. De orden, estructura, previsibilidad y de sentires, intuiciones, imaginaciones, símbolos...

d) Tener presente que junto, a los misterios se da lo paranormal, conviviendo con lo normal. Que, aunque nos perturbe, además del universo, existe el multiverso, la eventualidad de que alguien prediga el futuro, sepa de acontecimientos a distancias, incluso que un buen día reaparezca un muerto en gloria y majestad...

Necesitamos vivir esos vínculos, entrelazados, entretejidos, a veces muy entreverados, base de los vínculos de humanos con humanos. Del fundamento de la fraternidad y la justicia.

Vivir, desarrollar los vínculos, conocer, contribuir a que se lea este libro como aquel gesto que nos ayuda a aprehender el fenómeno de cada relación, asociado, vinculado... a los alcances del vínculo y el vincular como partes fundamentales de lo que somos lo humano, de lo que puede ser el eje del cambio del sentido común, del cambio cultural hacia una sociedad sana.

Gracias, Victoria, por entrelazar y entretejer vínculos, pintando y escribiendo, enfrentando dificultades y dándole prioridad al afecto y a la amistad.



Julio Monsalvo

Niño travieso, disfruta con alegremia la séptima década de su giro planetario, soñando un Mundo Saludable convencido de que los sueños mueven la historia



EL RINCÓN DE LA ALEGREMIA

Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud

tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría, La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¡Cuando tenemos lo esencial para vivir!! ¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?

Esas mismas mujeres campesinas nos enseñaron que las cosas indispensables para vivir todas comienzan con la “A”: Aire, Agua, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte y otras “A” como Aprendizaje, Amistad, Armonía...

Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones...tenemos salud cada vez más saludable... Tenemos alegría circulando por la sangre!!

NOTIALEGRÉMICAS

Noticias de hechos que suceden en alguna parte del mundo, que sentipensamos son signos de vida de Otro Mundo Posible.

*Un Mundo Saludable que ya está con nosotros.
Son algunos de los seguramente muchos miles y miles de eventos
que suceden en el mundo.*

En el mundo pasan cosas y pasan cosas alegrémicas.

REVIVENCIAS



Intensas vivencias disfrutamos durante cuatro días, del 21 al 24 de setiembre, en Quillota, Chile, quienes tuvimos el

regalo de la Vida de participar del Encuentro Felicidad y Esperanza, Celebración de los 300 Años de la Ciudad de Quillota y 2do. Encuentro de La Internacional de la Esperanza, con Alegremia y Amistosofía.

Nos reunimos en el Colegio que lleva el nombre de Roberto Matta, renombrado arquitecto, escultor y poeta, atacado por la dictadura por su pensamiento político.

Fue un Encuentro a “escala humana” en donde unas 60 personas procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, España y Uruguay, acudimos a la Convocatoria de manera autogestiva.





Un encontrarNOS entre todas y todos, conocidos o no de antes, sintiéndonos amigas-hermanas/amigos-hermanos.

Comenzamos escuchando a Luis Mella, Alcalde de Quillota, quien impulsa políticas basadas en la solidaridad y el servicio, priorizando el desarrollo humano en felicidad.

Se tuvo la oportunidad de que los propios protagonistas relataran experiencias concretas e incluso visitar algunas de ellas.

Se aportaron sentipensares, reflexiones, sueños, relatos, danzas, canciones, presentaciones de libros, talleres de variados temas, propuestas para consolidar La Internacional de la Esperanza.

Impactó la presencia de Tania, de Horacio y de otros Compañeros de Cochabamba, quienes viajaron con seis niñitos de corta edad alojados en la Casa de los Niños, con el convencimiento que por el solo hecho de asistir al Encuentro, serían favorecidos en su salud.



Asimismo la presencia del joven Matías Cepeda, afectado de parálisis cerebral, quien por medio de la comunicación facilitada compartió sus sentipensares y además presentó su libro “Evolucionando”.



Un Encuentro que nos entusiasmó vivenciando los afectos y la inclusión y que nos sigue entusiasmando con revivencias que nos hacen palpar que el Mundo del Buen Vivir es Posible.

Nuestro querido Amigo-Hermano Luis Weinstein, impulsor de La Internacional de la Esperanza, nos decía en su saludo inicial:

Somos autónomos, pero, a la vez, pertenecemos y, por lo tanto, como lo señala Quillota, como lo indica este encuentro, el sentido de la Vida está en la colaboración (...) Necesitamos ese encontrarse con Felicidad y Esperanza...



Con un Abrazo Alegórico y Amistosófico,

Julio Monsalvo

LA MAESTRA HURACÁN “IRMA”

*Desde La Habana nuestra querida Amiga Martha Pérez Viñas,
nos envía esta Carta compartiendo sus vivencias
durante el paso del Huracán “Irma”.
La Gacetilla Alegrémica se congratula
en hacerla llegar a sus lectoras y lectores,*



Queridos todos:

Los días antes del ciclón se empezó a sentir una tranquilidad engañosa, no se movía nada y había silencio de los animales también. Ya eso lo he visto otras veces... Averigüé con los ancianos y supe que ellos saben eso, y dicen que el ciclón “chupa” todo lo que se le acerca y que por eso todo queda tranquilito.

En la foto se aprecia por esos bellos días cómo se iban formando unas masas de nubes que parecían pesadas y a la vez...

ese silencio... qué silencio en la naturaleza... quizás el huracán también se come los ruidos para sí, todos.

El viernes 7 podaron los árboles por lo que ya nos quedamos en ese momento sin fluido eléctrico. El sábado pasó por La Habana lo que se dice que no fue huracán. Realmente con vientos intensos que arrasaron con muchas cosas. Hay huracanes o ciclones que destruyen más las casas y otros más los árboles, este fue el caso.

El viento venía del noroeste y nuestro balcón da al sur, por lo que estuvimos hasta la media noche viendo los cajones de aire y el paso del ciclón, y en la madrugada arreció mucho y nos abrió una ventana de nuestra casa y todo.



En la tarde del domingo empezó a mejorar el tiempo un poco. Ese día salimos los vecinos de mi piso a caminar hasta el Malecón, allí pudimos ver las penetraciones del mar, el mar penetrando, el muro del Malecón parecía un simple cartón a su merced.

Este es un árbol centenario que lleva todas nuestras vidas ahí y de pronto sus raíces quedan a la luz, y él caído, sólo le doy las gracias por el tiempo que nos alegró su presencia, su



sombra, su oxígeno. Así las calles llenas de árboles, troncos, hojas.

Sin luz haciendo maravillas para que los alimentos no se echaran a perder, hice recetas para cada cosa. Un yogurt se convirtió en queso, unas guayabas las hice casquitos, un pescado lo hice conservas... lavando con jarritos... echando el agua de fregar al inodoro. Los saberes femeninos se vuelven en estos momentos muy importantes... la Cultura Matristica de Maturana...

Las noticias hablaban de los presidentes que se solarizaban con Cuba y pensé que un maestro en solidaridad fue Fidel Castro, y ahora ha quedado eso como una costumbre más afianzada en las mentes de los países y eso es bueno. Sí... evidentemente Fidel es un maestro.

“Irma”, por más extraño que parezca, también es maestra. “Irma” tuvo lecciones para todos. Azotó a ricos y pobres por

igual. Asustó a todos, de manera que nadie está a salvo con ella y eso sacó los sentimientos universales más comunes a todos por igual. Tantos años divididos los cubanos de la isla y los del norte, tantas diferencias...¡¡¡¡tantas distancias!!!! “Irma” acabó con eso de un soplo!!... Cuando estaba aquí ya se sentía allá y cuando sabíamos que estaba en la península de La Florida lo sentíamos aquí.

Pensaba mientras fregaba en el país de mi apreciado amigo y hermano de camino, Matías, el País Donde Todos Somos Uno, y claro, él es uno de los primeros de este tiempo en visitarlo y avisarnos que existe.

Ese país nos quiere hacer saber a todos que debemos visitarlo y comprenderlo y habitarlo y si no lo hacemos por el amor, y el respeto a la vida, lo haremos de esta manera. Es simple. O cuidamos la Tierra, nuestra casa o Ella se sacude de nosotros.

También tuve mis vivencias intensas mientras esa maestra se personó.

Igual que el silencio engañoso antes del ciclón, el silencio del apagón de seis días me dio la calma de la ausencia de músicas y sonidos diarios que intoxican el entorno, pensé más y estuve más cerca de mi misma.

La ausencia de luz artificial nocturna de las ciudades te hace ver algo que llenó mi alma profundamente: el cielo estrellado!! Pude ver las estrellas desde las mayores hasta las muy pequeñas muy lejanas.

Tuve entonces una sensación de belleza que aún me acompaña, fue acompasada con mi respiración y aún siento las estrellas inundando todo mi mundo...

Una noche fui a buscar agua a 10 cuerdas de mi casa y vine caminando sola con canistra de cinco litros y pude ver la diferencia de lo que es cargarla como lo hacemos a la occidental y como lo hacen en África, de manera que puse en mi cabeza ese garrafón y caminé tan feliz con un equilibrio... Era oscuro y silencioso y ¿saben que pude sentir? Ahhh, la música del agua al compás de mi caminar, anoté esas notas, porque supe cuanto música podemos hacer todos, y no lo sabemos. Tenemos músicas con cada paso, y de cada uno, seguro que es diferente. Toda una sinfonía.

También llegó el momento del agotamiento colectivo por tantos días fuera de la rutina cotidiana.

Llegó el día de la llegada de la electricidad, pude ver mi casa y me di cuenta de cómo la humedad había hecho de las suyas. El ambiente puede cambiar muy rápido y las variables siempre son más de las que la mente humana puede analizar, por eso nos equivocamos con los ecosistemas agrediéndolos.

Nuevamente busqué otros criterios y me explicaron otras personas que sus casas estaban llenas de hongos. Es increíble cómo la humedad cambió todo en días e hizo otra realidad.

Llegó la recuperación, poco a poco nos reacomodamos, limpiamos, ahora los alimentos podridos, los animales muertos,

las plantas que se pudren, pueden comprometer la epidemiología, pero se trabaja y todos los días ya se va adelantando.

Pocas personas pueden ver en “Irma” a la maestra, pocas se dan cuenta que los gases de efecto invernadero calientan el mar... Y eso trae más huracanes. Que extraer de la Tierra sus elementos la vuelve vacía y que rompemos el equilibrio de la evolución inteligente y compleja de hace tantos años.

Mientras... ya el mar como un plato azul muestra uno de sus más bellos colores, con tonos turquesas... dice Jorge Daniel que es porque la arena se revolvió. Puede ser...

Mientras, practiquemos sembrar algunos árboles por los que se fueron, liberemos pájaros por los que murieron encerrados en sus jaulas,

Cada vez que podamos aprendamos a visitar el País Donde



Todos Somos Uno de Matías, para acercarnos todos cada vez más a sentir la unidad que somos,

Los quiere, Marthica

Martha Pérez Viñas

La Habana, Cuba

martapv@infomed.sld.cu

APOYO MUTUO EN COMUNIDAD



Vivimos un emocionante encuentro comunitario en el Barrio Lote 111, de la Ciudad de Formosa, Argentina.

Jóvenes que asisten al “Centro de Día Nueva Formosa”, del Instituto de Investigación, Asistencia y Prevención de las Adicciones, IAPA, visitaron a las vecinas y vecinos del Barrio para regalarles un sillón realizado por ellos mismos con maderas recicladas ¡y para enseñarles a hacerlo!

Compartieron sus saberes con orgullo y generosidad. Y las vecinas compartieron su amor, su respeto y una práctica de digitopuntura.

A la semana siguiente, volvimos a celebrar el encuentro y ¡se culminó la elaboración del nuevo sillón!



Es así como reafirmamos los lazos que nos unen y la fuerza que nos dan para seguir construyendo mundos mejores.

Encontrarnos, que es conocernos, escucharnos, abrazarnos, mirarnos, acompañarnos y compartir nuestros saberes, nos permite saber quiénes Somos y todo lo que podemos hacer.

La vecina que ofrece su casa para el desarrollo de estos encuentros comunitarios, dice: “... *nunca se olviden que este es el lugar de ustedes, para que nos podamos unir, cuanto más somos mejor, porque se hacen cosas buenas y para el bien de todos...*”

El apoyo mutuo es el sentimiento que con mayor fuerza se expresa en este lugar. Juntas y juntos vamos sabiendo que no estamos solas ni solos, y que sólo Somos en Comunidad!

¡Vamos por más Encuentros, que otros mundos ya están siendo posibles En nosotras y nosotros!!!



Sandra Isabel Payán

Programa Salud Comunitaria - Ministerio de la Comunidad

Formosa

riodeestrellas@gmail.com

“SEMILLAS EMANCIPADORAS PARA EL BUEN VIVIR”



El sábado 3 de Septiembre se realizó en la localidad de San Vicente, Misiones, Argentina, el 2do. Encuentro Provincial de Salud Popular, del año 2017, llamado Laicrimpito.

El lema fue **“Semillas Emancipadoras para el Buen Vivir”** y se realizó en el Departamento de Aplicación y fue organizada conjuntamente con la Secretaria de Agricultura de la Nación y el INTA de San Vicente.

En tierra de la fundadora.

La decisión de hacerlo en San Vicente surge de la necesidad de hacer un Homenaje a María Javier, iniciadora, madre, paridora y acompañante silenciosa e inmensamente sostenedora del Movimiento Laicrimpo y en la localidad acompañando desde los inicios al grupo de Mujeres Murucuyá.

De a poco a poco

Fueron llegando participantes de diferentes puntos de la provincia que son recibidos con cálidos abrazos de reencuentro.

Luego de los saludos alegóricos, los participantes fueron dejando en la cocina las verduras, frutas y semillas para preparar la comida viva, otros arman las mesas con productos de las redes de comercialización.

Ritual del Inicio

En el centro del salón se empiezan a colocar mantas para preparar la ceremonia de inicio. Sobre ellas irán los elementos de la naturaleza junto con las semillas y frutos de la tierra y también algunos instrumentos de viento y de percusión.

En primer lugar se dio la bienvenida por parte del equipo local y luego se hizo la presentación de los participantes de cada localidad recibéndolos con el SaludDarnos AGUYJEVÉTE. (*)

Homenaje a María Javier

Momento de mucha emoción se vivió cuando integrantes del grupo Mburucuyá compartieron las vivencias de 20 años de caminata junto a María Javier, fundadora del Movimiento. “Es una maestra, sabia, comprometida con la salud de los más pobres”...“Nunca dejamos de reunirnos dos veces por semana, una para atender a las personas que concurrían al centro de salud integral y otra para reflexionar sobre la vida del grupo siempre acompañado por la lectura del evangelio. Con ella vivenciamos el poder infinito de la sencillez y la humildad. Ella es nuestra fuerza”... (Angélica y Silvia).

Regalándonos un volver a nacer en Amorosidad.

Otro momento muy importante fue participar de la dinámica del pasaje por el Túnel-Canal de la vida donde cada laicrimpero vivenció en todo su SER la donación amorosa del otro y del grupo.

Con el sonido de los cuencos tibetanos para la armonización del espacio nos dispusimos a volver a pasar por el Canal de la Vida. Cada uno con los ojos cerrados empezó a transitar por el canal y fue recibido por el soplo del hermano viento, por la palabra de aliento en cada voz, por el abrazo amoroso del otro. Con todo lo dado y recibido gratuitamente nos dispusimos a participar de otro de los momentos del laicrimpo: los talleres.

Momento del Intercambio de “Seres, saberes, haceres saludables”

Finalizada la ceremonia de inicio, los asistentes se repartieron en los diferentes talleres, que contaron con propuestas diferentes: alimentación viva, plantas para la salud, técnicas de liberación emocional, reflexología podal, sonidos sanadores con cuencos tibetanos y red de consumo responsable.

Luego de los talleres nos dispusimos a organizar nuestro viaje del año.

Organización hacia el Laicrimpo Nacional

A la tarde comenzamos compartiendo noticias sobre el Laicrimpo Nacional Formosa 2017. El mismo se realizará del 3 al 5 de Noviembre. La propuesta de Misiones es ir toda la delegación en un colectivo. También nos comprometimos a compartir nuestras sabidurías llevando varios talleres.

Evaluación



El último momento consistió en compartir, en plenario, la evaluación de los talleres y la evaluación general del encuentro. La mayoría de los asistentes recalcó la importancia de estos encuentros donde promovemos el fortalecimiento de la Red de Salud Laicrimpera en la Provincia de Misiones y en el país. Es un espacio donde se comparte e intercambia no sólo semillas para plantar en la tierra, sino también, se aprende semillas de la participación, de la creatividad, de sabiduría, de la solidaridad y del compromiso con un mundo más saludable con “Semillas Emancipadoras del Buen Vivir”.

Gerardo Segovia

Eldorado, Misiones, Argentina

gerardosegovia2015@gmail.com,

() EL AGUYJEVETE es un saludo espiritual. El saludo gesto y palabra que une el uno con el todo. Soy y Somos. Es mirar, es sentir, pensar y decir al otro ser con esa integralidad. La palabra*

Aguyjevete nos muestra el gesto y la palabra del saludo agradecido. Es el deseo de bien llegada del otro que viene al encuentro. El Aguyjevete es un saludo de reconocimiento del otro. Y por eso hay celebración del encuentro (Isabel Aquino y Tingo Vera)

PINTUALEGRÉMICAS

*Los Colores de la Vida y de la Esperanza
Pinturas para la Vida,
las cuales son luces de los nuevos amaneceres
de Otro Mundo Posible que ya es.*

Edición General

Luis Weinstein

Edición final, diseño y diagramación

María Alicia Pino (Malicia)

Comité Coordinador

Julio Monsalvo

María Alicia Pino

Luis Weinstein

Comité Editorial

ALEMANIA

Karisruhé

Sergio Quintana

ARGENTINA

Bariloche

Gabriela Valente

Buenos Aires

Alberto Valente

Elena de la Aldea

Bibi Albert

Córdoba

Jorge Pronsato

Teresa Ferlt

Formosa

Julio Monsalvo

Sandra Isabel Payán

La Plata

Daniela Anich

Rosario

Jesica Lorenzán

Quilmes

Carlos Crosa

Villa Ángela

Matías Andrés Cepeda

Liliana Monsalvo

AUSTRALIA

Melbourne

Bryan Phillips

Sarita Gálvez

BOLIVIA

Cochabamba

Vivian Camacho

La Paz

Juan Carlos Etcheverry

BRASIL

Cruz Alto

Janete Schubert

CANADA

Vancouver

Jorge Álvarez

CHILE

Ancud

Katia Velásquez

Cartagena

Millaray Arnal

Concepción

Marcela Parra

Constitución

Genoveva de la O

El Quisco

Claudio Carvacho

Yerko Beltrán

Ricardo Tapia

Isla Negra

Alfred Asis

Cristina Pizarro

José Enrique Cayuela

Luis Morales

La Serena

Carlos Calvo

Fernando Retuert

Silvia López de Maturana

Las Cruces

Jean Jacques Pierre Paul

María Teresa Quintino

Mirencu Pinto

Texia Roe

Olmué

Andrea Markovitz

Agüita Santelices

Pucón

Iris leal

Punta de Tralca

Antonio Vergara

Mónica Rodríguez

Punta Arenas

Ángeles Estévez

Claudia Bahamonde

María Alejandra Vidal

Quillota

Carlos Cortés

Gabriel Villalobos

Karen Fuentealba

Paola Pardo

Paola Pizarro

Sylvana Sandoval

Verónica Garay

Fritz Demuth

Carolina Carvajal

César López

Esteban Flores

Rancagua

Catherine Fieldhouse

Mireya Machi

Mario Hernán Latorre

Enrique Escobar

Rocas Santo Domingo

Carmen Gloria Rojas

Santiago

Adriana Beale **Alejandro** Illanes **Alonso** Escobar **André**
Fassler **Anita** Isla **Berta** García **Brigitte** Aubel **Camila**
Troncoso **Carmen** Ibarra **Cecilia** González **Cecilia**
Montero **Claudio** Sepúlveda **Consuelo** Riedel **Danae**
García **David** Órdenes **Eduardo** Acevedo **Eduardo**
Yentzen **Eliana** Corona **Felipe** Vargas **Germán** Díaz
Jorge Flores **Jorgelina** Martín **Judith** Rees **Luis** Weinstein
María Alicia Pino **María Teresa** Pozzoli **Marina**
Zolotoochin **Margarita** Espinoza **Margarita** Ovalle
Marta Román **Mary Carmen** Jaramillo **Miguel** Seguel
Nicole Vásquez **Pablo** Porcel **Pastora** Cifuentes **Patricia**
Arias **Patricio** Alarcón **Raúl** Martínez **Rodrigo** Sepúlveda
Reinaldo Bustos **Sebastián** Claro **Sofía** Orellana **Valeria**
Carranza **Vicente** Ortiz **Victoria** Deelmar

Talagante

Mónica Gavilán

Valparaíso

Jorge Osorio

Eduardo Vergara

Patricio Donaire

Matías Casanova

Viña del Mar

Ety Hernández

Nelson Arellano

CUBA

La Habana

Marthica Pérez Viñas

ECUADOR

Cuenca

Kléver Calle

ESPAÑA

Barcelona

Leonardo Cayuela

Marcelo Valente

Sandra Enrique

Madrid

María Novo

ESTADOS UNIDOS

San Francisco

Inés Gómez

FRANCIA

Paris

Ximena Gautier

GUATEMALA

Ciudad de Guatemala

Juan Francisco Serrano

MÉXICO

Guadalajara

Carolina Rizo

Ciudad de México

Laila Soto Enríquez

Culiaicair

Ricardo Tapia

PERÚ

Lima

Daniel Enrique Rojas Bolívar

URUGUAY

Montevideo

Ángeles Núñez

Nancy Ruiz

Clara Fassler

VENEZUELA

Caracas

Ildemaro Torres

Isabel Cristina Villarte

Sonia Hecker

VIETNÁM

Ciudad Hochiminh

Claudio Schuftan

ZAMBIA

Livingstone

Catalina Taca

VIAJEROS

Esteban Dupré

Redes y agrupaciones Co.incidentes

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas.
Saludamos con mucha amistad y alegría a:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis, Mensaje, Aquí Las Cruces, Iniciativa Laicista, la Revista de Educación de Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa Ancha, la Publicación Periódica Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales Algarrobo al de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones Lolita, Eutopía y Ediciones Co.incidir

¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones Lolita, Eutopía, Ediciones Co.incidir

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las múltiples iniciativas Alegrémicas, La Municipalidad y diversos grupos de trabajo de Quillota, El Proyecto Aurora, la Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, la Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso, La fundación Vicente Huidobro de Cartagena, el Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Índigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar, Las Coincidencias, Los Azules, Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra, Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida, Cons- pirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico de Rancagua, el Departamento de Cultura del Colegio Médico de Santiago, el Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales, Poetas del Mundo, Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Usach, Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica), La Nave Imaginaria de Isla Negra, Grupo La Runfla, Grupo Matices, Grupo Educación para el Desarrollo Humano, Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales, Programa Hermandad Literaria, Comunidad terapéutica de Peñalolén, Centro Arqué, Centro Tremonhue, Taller Literario de Adulto Mayor La Mampara, Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar Morín, AEICEM Proyecto de agrupación de médicos escritores latinoamericanos, Amistad Esquina de Pucuro con República de Cuba de Santiago, Grupo de Gerontología del Hospital

Piñero de Buenos Aires, La Caleta y sus redes,
Municipalidad de El Quisco, Municipalidad de
Recoleta, Municipalidad de Quillota, Centro de
Apoyo Integral para Personas con Limitación Visual de
Quillota (CEALIVI), Taller Literario con Malicia. Centro
de Estudios Jaime Galté

¡A completar!

¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!

Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos,
revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que
propagar la gran red co.incidir por todo el mundo,
propagar la gran co.incidencia de co.incidir en ver un
mundo más azul.

¡Feliz nuevo año 2018!

¡Hasta Febrero!

